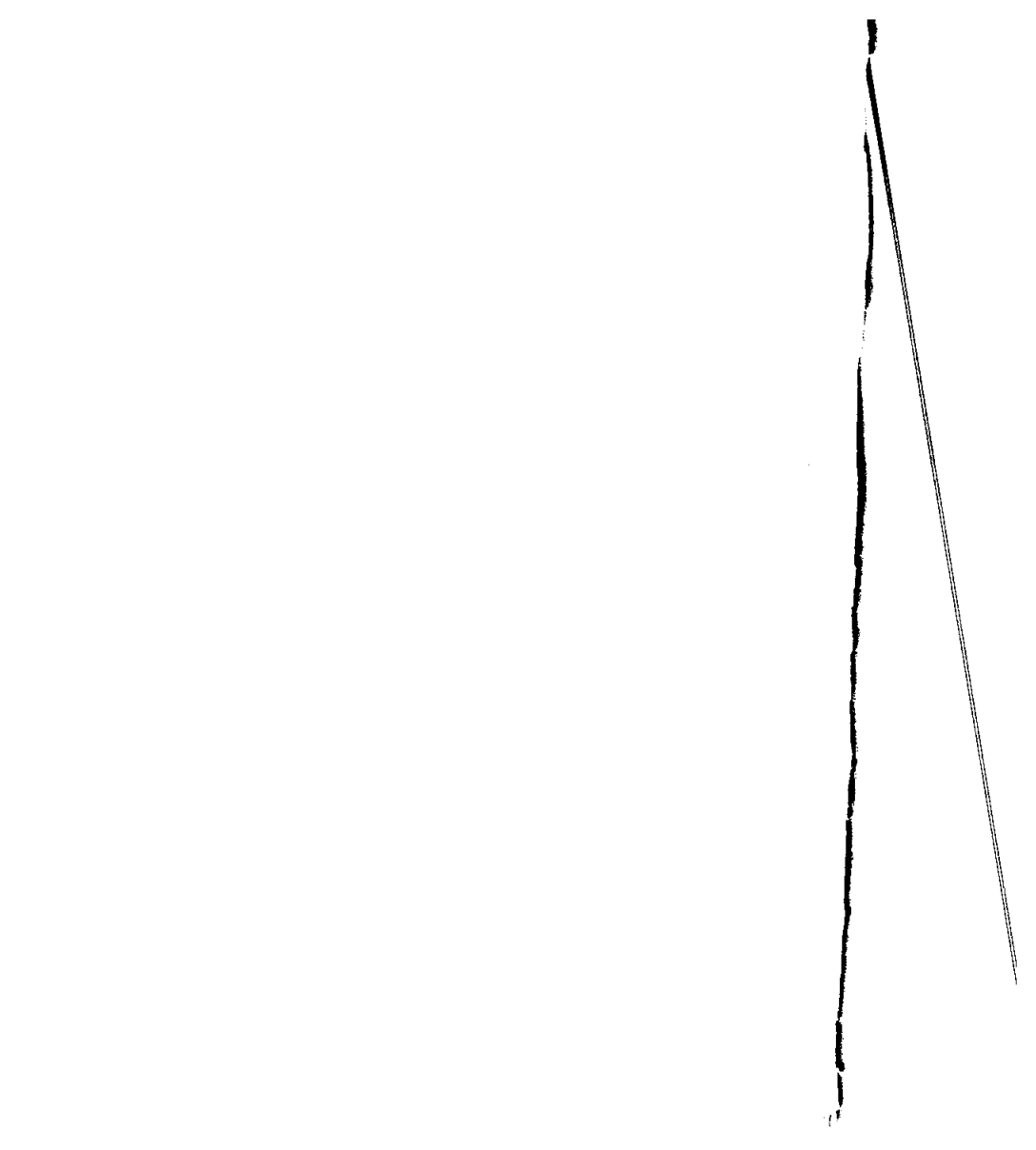
CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS

El Apóstol del Inmaculado Corazón de María

Venerable Padre Julio María Matovelle

COLECCIÓN
DE BOLSILLO
9



CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS

Matovelle: Apóstol del Inmaculado Corazón de María

Venerable Padre Julio María Matovelle

– 2019 –

Matovelle: Apóstol del Inmaculado Corazón de María
Venerable Padre Julio María Matovelle

Primera edición 2019
Quito-Ecuador
ISBN: 978-9942-8735-2-1
© Derechos Reservados

Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos

Esta obra se publicó con motivo de los 135 años de presencia oblata en el mundo y de los 90 años de la muerte del Venerable Padre Julio María Matovelle, siendo Superior General el Rvmo. P. Ernesto León Díaz. O.CC.SS.

Ilustraciones:
David Rosero Enríquez

Impresión:
Gráficas Iberia - Quito
Telf.: 25 21 529
ediberia@gmail.com

PRESENTACIÓN

Nuestra morada será en el Sacratísimo Corazón de Jesús, de allí no saldremos jamás; el dulcísimo Corazón de María será la puerta de esta habitación.

P. Matovelle

El ser apóstol requiere de una experiencia tan profunda que lleva al discípulo a encarnar vivamente lo que aprendió de su maestro, a tal punto que es capaz de entregar su propia vida por lo que aprendió y le impactó. Eso fue lo que llevó a cada uno de los apóstoles de Jesucristo a dar la vida por el Evangelio, perdiendo los miedos que en un principio los llevó a huir tan lejos como pudieron. Aunque, la alusión a los doce hombres elegidos por Jesús pudiera ser suficiente para evidenciar el apostolado, no lo es, ya que, la Virgen María asumió plenamente la Voluntad de Dios testimoniando en cada paso lo que había recibido desde el momento de la Anunciación.

En el Inmaculado Corazón de María se manifiesta la mujer íntegra que decidió libremente aceptar la invitación de Dios a ser parte del Plan de Salvación. En su meditación continúa y silenciosa se puede evidenciar que, a pesar de los dolores que punzaban en su interior, ella seguía de pie junto a Aquél que le había pedido que le acompañe en su peregrinación aquí en la tierra. Y así, desde el "He ahí a tu madre", también acompaña a la humanidad hacia el encuentro definitivo con su Creador.

El Venerable Padre Matovelle es apóstol de este Inmaculado Corazón, porque se desvive por Ella. La convierte en su madre y en el referente perfecto de amor a Jesucristo. En cada acto de consagración se puede observar la intimidad con la que Matovelle trataba a la Reina del Cielo, no escatima adjetivos para referirse a la Virgen que conoció a través de una estampa hallada en el piso. Y se nota que su gran anhelo es hacer de este Corazón su eterna mansión.

Además, se preocupó por difundir el amor de María Santísima en cada una de las advocaciones que conoció. Investigó en cada una de ellas redactando un tomo completo sobre las manifestaciones marianas en

el mundo. Gestionó apasionadamente la consagración de Ecuador al Inmaculado Corazón e ideó un monumento para recordar por siempre este acto. Entonces, su afecto a la Madre de Dios no se quedó en una acción intimista, y en la invocación continua por parte de sus dos Congregaciones sigue dando testimonio de su entrega a la Santísima Virgen.

En el presente texto podrá observar las razones por la que se afirma que el Padre Matovelle es el apóstol del Inmaculado Corazón de María. Se puede decir que es un acto de justicia con este hombre que imitó a la Virgen María cumpliendo la Voluntad Divina a pesar de los dolores y sacrificios. La lectura de las Obras Completas de este santo sacerdote anima a amar como él amó a la Santa Madre de Dios, especialmente bajo la advocación del Corazón Inmaculado de María.

Rvdo P. Leonel Recalde. o.cc.ss.
Rector del Liceo Matovelle y CEO de Sol en Los Andes.

CAPÍTULO I

Consagración del Ecuador al Purísimo Corazón de María El IV Centenario del Descubrimiento de América

En la Libertad Cristiana de esta época se lee: "Si el Ecuador se ha de llamar con la verdad la República del Sagrado Corazón de Jesús, debe previamente empeñarse en ser el pueblo predilecto de María". El Padre Matovelle desde su niñez tuvo especial empeño en honrar a María bajo varias advocaciones; este culto como que formaba parte de sí mismo, como que le hacía falta en la vida; su Instituto de los Oblatos se consagra al Corazón Purísimo de María; le consagra también el pueblo de Azogues; y ahora, en la Junta de Prelados en Quito, a nombre del Obispo de Loja, el Excmo. Sr. Massia, que le ha confiado su representación, trabaja para que se le consagre el Ecuador

entero, y obtiene el más rotundo éxito; en la Pastoral colectiva del 9 de Julio de 1892, los Prelados de las siete Diócesis ecuatorianas consagran la República al Purísimo Corazón de María.

Pero el Padre Matovelle es también Senador. Aquí redactaba el proyecto de Consagración a nombre de la Autoridad Civil, y también el decreto que ordenaba se erigiera en Quito, en la cima del Panecillo, una estatua de bronce en cuyo pedestal se lea: "El Ecuador a la Inmaculada Madre de Dios, augusta Reina, amabilísima Madre y Soberana protectora de esta República". Decreto Legislativo de 1892.

Para evitar discusiones, no firma Matovelle el proyecto y tiene la habilidad de hacerlo firmar por furiosos liberales como el Dr. Antonio Fernández Córdova y por un eclesiástico, el Ilmo. Sr. León que gozaba de mucha simpatía. Es tan hábil la medida, que en el Senado se aprueba el Decreto por unanimidad; en Diputados hubo pequeña oposición, pero el proyecto fue ley del 4 de agosto, y el Ejecutivo la sancionó el 5 de agosto de 1892.

Para testimonio perpetuo de esta Consagración, por las dos autoridades Eclesiástica y Civil, se acordó de-

dicar al culto del Purísimo Corazón de María en la Basílica Nacional, la capilla que la remataba en la parte delantera formando, en el edificio, la parte posterior de la Cruz.

Los Prelados se dirigieron además al Sumo Pontífice pidiéndole una bendición especial para la República, para que en ella floreciera la devoción al Corazón de Jesús, el entusiasmo por la obra de la Basílica, se declarase al Corazón de María patrona principal del Ecuador, después del de Jesús y se celebrara su fiesta como de primera clase y con octava.

La Santa sede, en 4 de marzo de 1895, declara a María en el título de su Purísimo Corazón Patrona principal de la república, con todos los privilegios y honores del caso, y ordenó se celebrará cada año su fiesta en el Ecuador, con rito doble de primera clase y con octava. En cuanto a Jesús, la Sagrada Congregación de Ritos había prohibido declararlo Patrono bajo ninguno de sus títulos, porque como juez de vivos y muertos, Rey Señor de todas las cosas, los pueblos deben rendirle vasallaje como a dueño, no como a Patrono.

Otro hecho en que tomó gran participación el Padre Matovelle fue la celebración del Cuarto Centenario del

Descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1892. Desde hacía mucho tiempo los masones se preparaban a celebrar con mucha pompa esta fiesta. Matovelle creyó que debía dársele un carácter eminentemente religioso, porque el descubrimiento, inauguró la entrada de millones de almas en el seno de la Iglesia y el mundo recibió a Cristo, a la primera tierra que descubre llama San Salvador y planta en ella una Cruz, a su regreso Colón va a pie y descalzo a dar gracias a Nuestra Señora de la Rábida por haberle librado de los peligros del mar; en cartas a Fernando, a Isabel y al Papa, la idea de convertir a los infieles es casi una concesión y pide misioneros para cristianizar las regiones recién descubiertas. Con este justísimo concepto del hecho que se conmemora, el congreso de 1890, de que forma parte Matovelle, ordena que tal día sea fiesta cívica en la República, se celebre en todas las Iglesias Catedrales una Misa solemne de acción de gracias por el Descubrimiento y se coloque la primera piedra de un templo en las reducciones de Méndez y Zamora; para lo que el ejecutivo impetraría de la Santa Sede el pronto establecimiento de los cuatro Vicariatos en la Región Oriental, solicitados conforme a la ley de 11 de Octubre de 1888. El Ejecutivo objetó el proyecto por el cambio

inconsulto de nombres que se hacía en el Archipiélago de Galápagos, pero el Congreso insistió, y el proyecto fue ley el 22 de junio de 1892.

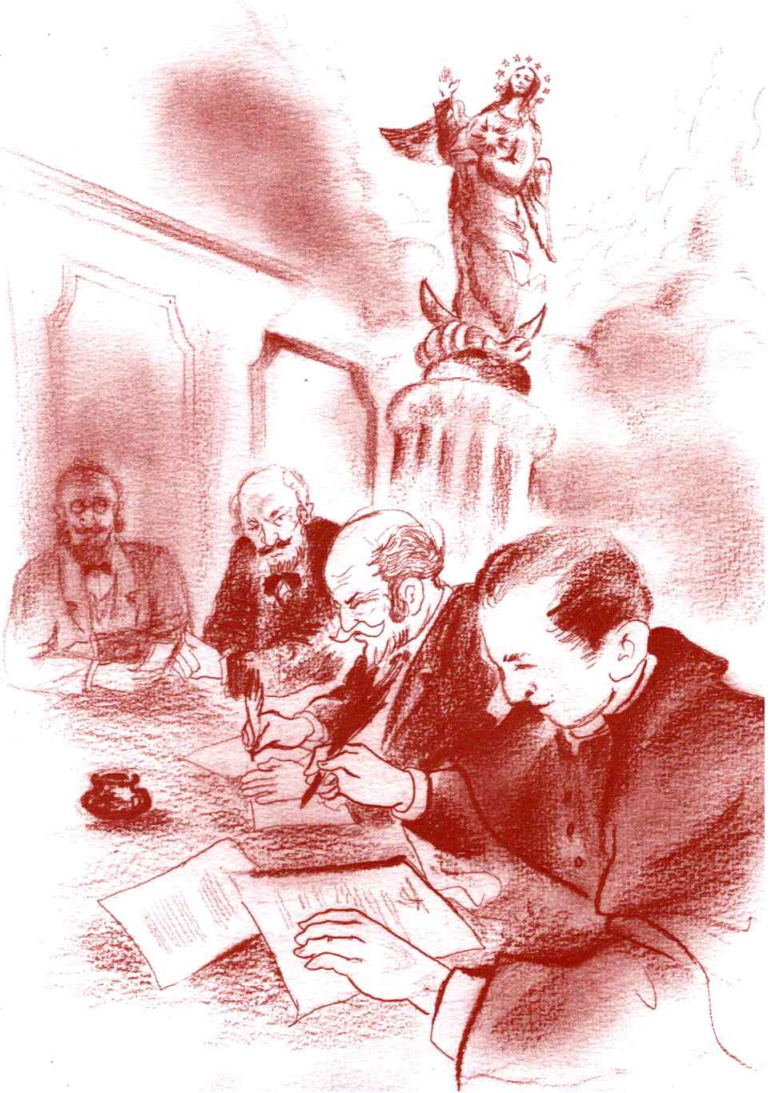
No contento el Padre Matovelle con hacer del centenario del Descubrimiento un hecho religioso en el Ecuador, quiso que en el mundo entero se le diese este carácter. Con este fin se dirigió a la Federación Internacional del Sagrado Corazón, en Francia, insinuándole la idea de promover en el Orbe Católico la celebración de esta fiesta con regocijos públicos y religiosos, con estudios prácticos sobre la influencia del catolicismo en la Conquista y colonización de América y con mensaje universal a Dios Nuestro Señor, y a su Vicario en la tierra, el Papa. El día del Centenario se celebraría una Misa en las Ciudades de América, con la mayor solemnidad posible, en acción de gracias a Dios por haber dado la luz de la Fe al Nuevo Mundo. En la misma fecha, los prelados de América consagrarían sus Diócesis al Sagrado Corazón y enviarían al Santo Padre un mensaje especial de agradecimiento y felicitación, como al representante de Cristo en la Tierra. Los trabajos se los emprendería con autorización y bendición del Papa, y la Misa de este 12 de octubre de 1892 seria por América.

Hay que confesar que era muy bello el programa insinuado por el Padre Matovelle. Para que se accediese a su insinuación hace resaltar los motivos religiosos del Descubrimiento, la piedad del Almirante y la fe en el Sacramento que iba unida a la fundación de los Pueblos en el Nuevo Continente. En las Diócesis de América, dice, la parroquia principal está dedicada casi siempre al Sagrario, y aun hoy conservan este nombre a través de cuatro siglos. El descubrimiento es uno de los hechos más trascendentes de la Historia del Reino del Cordero en las Naciones.

L´Univers, el famoso periódico de Luis Veuillot, el 28 de Julio de 1890, se hace eco de la comunicación del Canónigo Matovelle, Senador de la República del Ecuador y entusiasmado la aplaude y la apoya.

El Padre Delaporte en el Boletín de la Federación exclama:" ¿Qué católico digno de su bautismo no aplaudiría la idea de Matovelle?".

En otras publicaciones de allende el Atlántico se dice: Nuestra sangre europea es la que corre en los habitantes del Nuevo mundo, España ha creado los Estados de América del Sur; Inglaterra, los Estados Unidos del Norte; Francia, el Canadá y a Luisiana; los italianos y



Aquí se puede evidenciar el liderazgo del Padre Matovelle siendo Senador de la República a la hora de confeccionar el Decreto Legislativo de 1892 con el que, en nombre de la autoridad civil, se mandaba erigir en Quito en la cima del Panecillo, una estatua de bronce en cuyo pedestal se lea: "El Ecuador a la Inmaculada Madre de Dios, augusta Reina, amabilísima Madre y Soberana protectora de esta República".

los alemanes han ido más tarde, pero se encuentran por todas partes. Los Pueblos americanos son nuestros hijos, hijos mayores, sin duda, pero los hijos de la vieja Europa deben conservar sentimientos de piedad maternal.

Estas publicaciones de Francia llegan a Roma, y l'Osservatore Romano, el primero de agosto de 1890, reproduce el artículo de L'Univers y hace suya la idea del Padre Matovelle.

El 6 de junio de 1892 publica León XIII en su Encíclica **Quarto abeunte saeculo** dirigida a los Arzobispos y Obispos de España, Italia y a ambas Américas; dice que Colón es una de las glorias de la Iglesia, el Descubrimiento un hecho tan grande y magnifico que entre los hechos humanos jamás vio otro semejante edad alguna. Ordena que en la fecha memorable de 12 de octubre de 1892 todos los Obispados de España, Italia y las dos Américas celebren una Misa Solemne a la Santísima Trinidad; y aconseja hagan lo mismo los Prelados de otras naciones; porque el fausto acontecimiento es de interés vital para todos los pueblos del orbe y obliga a la criatura a tributar pública acción de gracias al Dios inmortal y mundifico.

Matovelle había triunfado. Su insinuación de 1890 cayó en terreno fértil y fue árbol frondoso en 1892.

Después de estas grandes victorias del espíritu cristiano y en medio de un contexto de luchas políticas y partidistas, en 1900 la masonería creyéndose triunfante, deroga por Decreto Legislativo el sancionado por el Ministro de la Ley, los Decretos del 22 de abril de 1869, 18 de Octubre de 1873 y 5 de Agosto de 1892: el primero que declara Patrona de la República a la Virgen María, en su advocación de Mercedes, el 2º que consagra la misma al Corazón de Jesús y el 3º que la Consagra también al Purísimo Corazón de María y acuerda erigir una estatua de bronce a la Santísima Virgen en la cima del Panecillo de Quito.

Frente a lo anterior, se levantó en el Ecuador una voz para protestar ante tal atentado, el más impío del Gobierno masónico contra la fe religiosa ecuatoriana. La prensa católica amordazada calla, y la prensa liberal con grandes alharacas celebra el triunfo. Matovelle se pone en movimiento aunque exiliado en Lima y consigue que se escriban dos protestas, la una por los Obispos desterrados Massia y Andrade, y la otra por los sacerdotes y católicos seglares también en el des-

tierro; ambas son escritas por Matovelle, quien además publica un folleto con el título: "La causa del Sagrado Corazón en la República del Ecuador" y en "Memorias y Documentos" Escribe: *"Esta medida parece fue decretada en los antros de la masonería, pues para preparar los ánimos la prensa de Guayaquil, durante muchos meses se desató en blasfemias, clamando que cuanto antes debía derogarse la ley aquella que consagraba el Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús".*

Y en otro lugar del mismo libro Matovelle escribe: *"Sin la intervención directa o indirecta de los Oblatos nada se ha hecho en nuestra República desde 1883 en pro de la causa del Sagrado Corazón. Dios ha manifestado su beneplácito para con el Instituto".*

Gracias a estas protestas, los decretos se mantuvieron incólumes, aunque la situación de la persecución no cesó.

En medio del exilio, El 1° de febrero de 1900, mientras da ejercicios espirituales a los religiosos de San Juan de Clun, saluda Matovelle a un ángel en cuyos brazos la Santísima Virgen agoniza de angustia. Es una escena junto a Getsemaní, que callan los Evangelios, pero que adivinan las almas amantes de María.

Matovelle resuelve ser más devoto de los dolores de su buena Madre. Otro día (15 de marzo) Jesús, con el manto de purpura que le pusieron por escarnio, está triste y pensativo, Matovelle corre a besarle las divinas llagas y se dice: es el Gobierno del Ecuador el que se burla de la realeza de mi Dios cuando hipócritamente pretende honrar a la Iglesia. Recuerda, entre muchos hechos, la concurrencia de Alfaro a ciertas ceremonias religiosas de la Catedral y hasta su petición de canonizar a la Beata Mariana de Jesús. Otro día (27 de marzo) la Virgen tiene al niño Dios dormido en sus brazos; quiere despertarlo y no puede. A Matovelle le embarga la pena. Cristo está cansado de los crímenes sociales del Ecuador. Pero el Ecuador no perecerá, porque tiene aún a María por intercesora, (3 de julio). El Perú se consagra al Sagrado Corazón de Jesús. Matovelle ve un árbol que tiene en sus raíces la semilla de que ha nacido; esta raíz tiene forma de corazón; la arranca; y al hacerle un corte transversal brota una fuente de aguas cristalinas, que a poco desaparece. La semilla se alza un metro sobre la cabeza y le cae una lluvia copiosa que empapa benéficamente el suelo. ¿Acaso es todo esto un símbolo del Sagrado Corazón de Jesús, manantial de aguas vivas, lluvia de gracias? Pasan los

días. El primer viernes. Un crucifijo le voltea la espalda. Matovelle se llena de espanto. ¿Sería Jesús indignado contra su siervo? ¿O seria el Ecuador contra quien está indignado?

Varias otras visiones refiere Matovelle. En confidencias con Dios, San Ignacio de Loyola se le presenta cinco veces, quizá por haber ocupado el santuario de San Carlos en Perú, que fue antiguamente de los Jesuitas; hay escenas de la Crucifixión, de la Virgen al pie de la Cruz, de las Oblatas, etc. Difícil es explicar estas visiones por causas meramente naturales, pero aun admitiendo que sean puro efecto de la viveza de la imaginación, una cosa queda en claro, que la mente de Matovelle estaba de tal modo al servicio de Dios, que no había en ella espacio para otra imagen, para otro pensamiento que no fuese Dios. Ni en Confidencias ni en Memorias Intimas aparece la menor sombra de afecto impuro o desordenado. Todo se reduce a quejas sobre sus infidelidades, lo que solo indica el profundo estudio que había hecho de la propia alma. Se juzgaba severamente a sí mismo, para que Dios le tuviera misericordia en virtud del tierno amor a María desde sus primeros años; parece que Dios le hubiera concedido el don de la pureza en grado eminente. Dios, sabe cómo

conduce cada alma a los eternos destinos, no quiso tal vez probarle con los combates de la carne, como probo a muchos de sus santos.

Confidencias con mi Dios es el libro de un niño y de un sabio. La inconsciencia, la sencillez y la verdadera sabiduría se complacen en ir juntas. El buen cristiano y uno de los primeros políticos de su tiempo se esconde en estos relatos que algún prudente del siglo puede desdeñarlos. Se ve, se palpa que Matovelle había hecho carne el precepto de Cristo: "Si no os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". La razón de haber escrito estas confidencias fue el aprovechamiento espiritual. "Mi Confesor, dice, un religioso muy práctico en las vías del espíritu, me dio en Lima este consejo: "Guarde y conserve las luces que recibe del Cielo, porque le servirán de mucho para el bien de su alma, pero no las dé a conocer sino a su confesor".

Llega noviembre de 1900. El cuatro de este mes se encierra por ocho días a hacer ejercicios espirituales en la casa de San Francisco de Paúl, de los Padres Redentoristas. El año anterior (1899) había hecho lo propio. Los frutos de tales ejercicios el mismo lo refiere, dice:

"Siendo 1900 el último año del siglo, me asociaré al

orbe católico para dar a Jesús el tributo de adoración y amor que se le debe. De hallarme en mi Patria, habría trabajado para que se le erigiera un monumento de piedra como Dueño de los siglos y Señor del Tiempo, pero como me hallo en el exilio erigiré ese monumento, no de piedra, sino de amor en lo íntimo de mi pecho, en donde, si soy justo, habita la Santísima Trinidad".

Y como lo piensa, con esa viveza de imaginación que hace de él un gran poeta, alza en lo más recóndito de su alma un altar a María; en el centro de este altar coloca la Hostia Divina y se prosterna en adoración con todos los sentidos de su cuerpo y las potencias de su espíritu. Los ángeles y bienaventurados caen también de rodillas. Matovelle se ha metido el Cielo dentro de sí mismo.

Según refiere San Jerónimo, el hombre primitivo, al sentir a Dios en los latidos del propio corazón, cruzaba las manos sobre el pecho y lo adoraba alzando ligeramente las manos y besándoselas en actitud de besar a la Divinidad misma. Matovelle parece restaurar tan hermosa forma de adoración al colocar la Hostia Santa en el centro del pecho y tributarle allí honores divinos. En diversidad de formas, muchos santos han tenido tan

piadosa costumbre. San Leonidas se levantaba de noche a besar en pecho de su hijo (Orígenes) en la cuna, porque allí moraba Dios en su trono de inocencia.

Matovelle abandona el mundo y se introduce en el escondite de su propio corazón para hacerse santo. Y en este escondite, en confidencias con su propia alma, `promete apartarse cuando pueda del ruido del siglo, escoger entre las obras siempre la más humilde y buscar sus delicias no en el mundo sino en el bien pequeño y escondido; quiere vivir en brazos de la Providencia, como los niños y los pájaros del Evangelio, que no piensan en el día de mañana y como el perrillo de la cananea, que se halla tranquilo y satisfecho comiendo de las migajas que caen de la mesa de su Señor. Quiere hacer carne en su vida las palabras de Jesús: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis paz para el alma". para este aprendizaje, dice, "me ejercitare en el abatimiento, seré dulce, modesto, sencillo, recogido interiormente; no esperaré nada de criatura alguna; mi esperanza estará solo en Dios. Mi regla será esta: Cristo en mi lugar ¿Qué haría?".

Esto era comprender y sacar fruto de la altísima doctrina de San Pablo, que cada sacerdote es otro Cristo

El pensamiento contextual de Matovelle, lo llevó a tomar parte de la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, el 12 de octubre de 1892, haciendo varias propuestas que en efecto serían ejecutadas por la Iglesia Universal.

sobre la tierra, que cada cristiano completa la Pasión divina, no en cuanto algo falte a esta Pasión, sino en cuanto se hace miembro de la cabeza que es Cristo y aprovecha de sus méritos con la ayuda de la gracia. Matovelle quiere beber el agua en la propia fuente y toma por modelo de su vida al Dios Humano. Se esfuerza en que los Oblatos cumplan las reglas del Instituto y pone la suerte de su Congregación en manos de María, a quien honra especialmente en los dos misterios que son muy queridos: sus Dolores y su Gloriosa Asunción. "Renuevo, dice los siete votos que me ligan con Ella, espero me alcance del Corazón de Jesús la fidelidad en mis propósitos y la perseverancia final".

Los siete votos eran: castidad, consagración perpetua a la Virgen, amarla mucho, inmolarse por su amor, ser su esclavo, defender hasta con la vida el misterio de la Asunción y acompañarla en sus Dolores. El primero lo hizo a los nueve años de edad, y el segundo de estudiante en el Colegio de los Jesuitas, el tercero después de unos ejercicios espirituales el 21 de septiembre de 1891 en el altar de Nuestra Señora de las Mercedes, el cuarto en la capilla del Corazón de María el 19 de Septiembre de 1890, renovado un año más tarde el 21 de Noviembre, el Quinto el 21 de Octubre de 1888, el sexto

en la fiesta de la Asunción el 15 de Agosto de 1898, y el Séptimo con los albores de la razón a los siete años de edad.

Va a concluir el año de 1900. El 31 de diciembre, con motivo del último día del siglo, se expuso en Lima el Santísimo en todas las Iglesias, y a las 12 de la noche se tuvo una breve función religiosa. Matovelle pasa de rodillas en adoración a Dios, agradeciéndole por los beneficios que le ha hecho en los 48 años, que se ha dignado concederle en el siglo XIX y pidiéndole gracias para cumplir su santa ley en los días que quiera su Divina voluntad viva aun en el nuevo siglo.

A su regreso del exilio, Matovelle se establece en Quito y se convierte en el adalid de la construcción de la Basílica del Voto Nacional, tan pronto recibe esta responsabilidad con sus Oblatos, por lo pronto abre en Quito una capilla provisional para el culto público mientras se construye la Capilla del Corazón de María que sería un centro del movimiento religioso que debe corresponder a la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús y al Purísimo Corazón de María.

Desde 1902 las fiestas comienzan a multiplicarse en la Basílica tanto para la recolección de las limosnas como

para implorar los favores del Cielo. El 9 de abril de 1903 se celebran los Oficios de Semana Santa con gran solemnidad. Reviste igual pompa la fiesta del Purísimo Corazón de María el 25 de mayo, primer domingo después de la Ascensión.

A fin de facilitar la recolección de fondos, el Vicario Capitular, Sr. Ulpiano Páez Quiñones, restablece, en junio de 1904, la junta Promotora de la Basílica e insinúa que se creen Juntas similares en las otras diócesis. El Ilmo. Sr. Arsenio Andrade, Obispo de Riobamba, para evitar que los trabajos se paralicen ordena colectas en Chimborazo y Bolívar, y publica una pastoral sobre el reino de Jesucristo y la apostasía. En todas las Diócesis se hace algo por la Basílica, pero quien toma más a pecho el asunto es el Rvdo. Padre Manuel Proaño, S.J. que se propone dejar terminada la Capilla del Corazón de María el 8 de diciembre de 1904, como un homenaje al 50° aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción.

Con limosnas y "mingas", el trabajo avanza, pero no se halla completamente concluido para la fecha indicada, pero al menos la Capilla queda en estado de celebrar dignamente en ella la fiesta. Así lo dice Matovelle en el

Capítulo XXV de Memorias y Documentos.

El día indicado, 8 de diciembre de 1904, por la mañana en la Plaza de la Independencia de Quito, se reúnen unas 35 mil almas y en pleno desafío al Gobierno masónico imperante que se opone a toda manifestación del culto social y público, llevan de la Catedral a la Basílica las imágenes del Corazón de María, San Miguel Arcángel, San Luis Gonzaga, San Francisco de Asís y la del Sagrado Corazón. En la cima de la colina de San Juan, los Oblatos abren las puertas de la nueva Capilla a los gritos de la multitud: ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!, ¡Viva el Corazón Inmaculado de María! Se bendícela la placa conmemorativa del suceso; el padre Proaño sube a la cátedra sagrada y habla de la Inmaculada y el Ecuador, con la delicadeza y maestría que corresponden a su fervor religioso, al júbilo que le embarga, a su educación clásica y al bello manejo de la lengua castellana. La misa corre a cargo del Superior de los Oblatos en Quito, el Rvdo. Padre Virgilio Maldonado, y se reparte la comunión a más de 300 socias del Culto Perpetuo del Sagrado Corazón.

Pero había que dejar la capilla completamente terminada. Desde Cuenca el Padre Matovelle sigue al frente

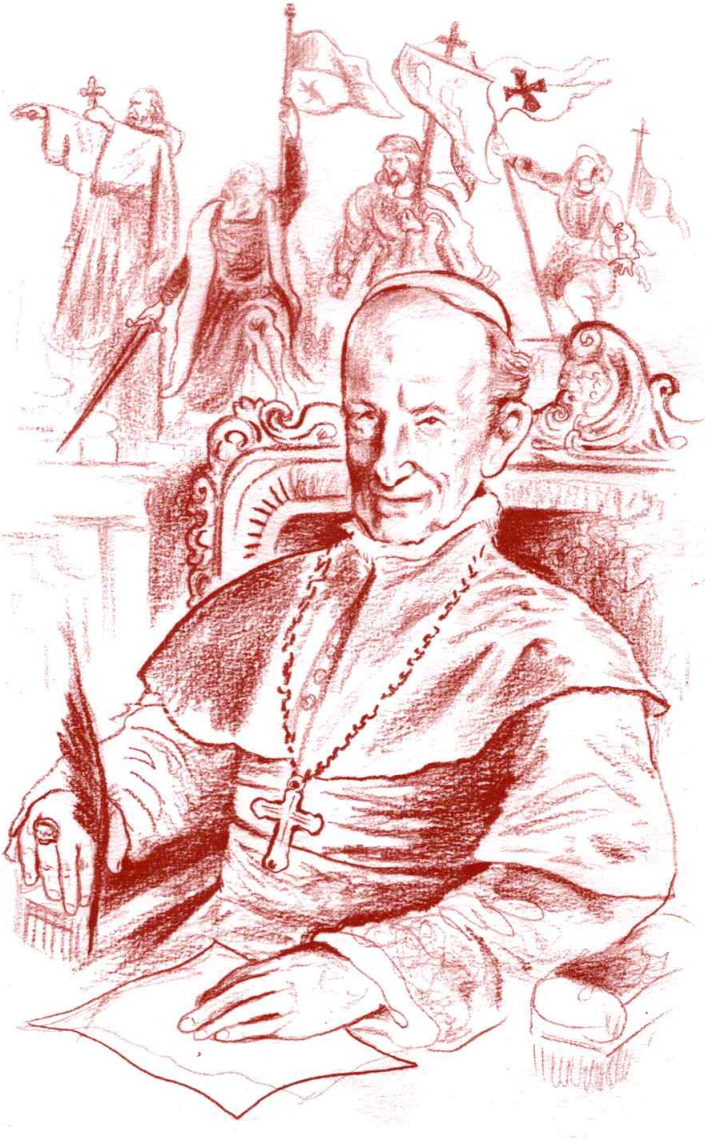
de los trabajos. Se ingenia en conseguir un grupo de religiosos y sacerdotes que cooperen a la redacción de El Voto Nacional para que todo el país se enterara de reto tan grande. En 24 de junio de 1906 Matovelle se halla de nuevo en Quito, en visita a su convento, y dice misa por primera vez en la Capilla del Corazón de María, inaugurada provisionalmente en diciembre de 1904.

Como va faltando dinero para los trabajos, en septiembre de 1906 baja a Guayaquil y organiza en esta ciudad dos Juntas promotoras para la colección de las limosnas, la una de sacerdotes con el Dr. Álvarez como Presidente y la otra de señoras con doña Eloísa Roca a la cabeza. Quiere formar una asociación de católicos seglares; pero fracasa en el intento por la persecución del Gobierno al catolicismo y por la decadencia del espíritu religioso. En noviembre de 1906 está de nuevo en Cuenca. Trabaja por recoger dinero en varias Diócesis, y como cree que sin prensa muy poco se puede hacer, insinúa al Superior de los Oblatos en Quito, Rvdo. Padre Virgilio Maldonado, que procure dar a El Voto Nacional nuevos rumbos poniéndole en manos del sacerdote más entusiasta por la obra de la Basílica, que era por esta época, el R. P. Proaño, S. J. Este sacerdote, era en verdad el Ageo que más trabajaba por la Basílica

y el Voto Nacional; se expresaba así:

"¿Que diremos de los Padres Oblatos directores de la Basílica? ¿Qué de su desinterés, abnegación, consagración, constancia heroica y atinada dirección? Ah pocos días subimos a la colina donde se alza el templo penetramos en la primera capilla ya casi concluida y quedamos absortos al contemplar su belleza; su estilo es rigu rosamente gótico, la luz ecuatorial se quiebra en los artísticos ventanales trabajados en Barcelona, que presentan a los ojos visiones celestiales de los amables y encantadores misterios de Cristo y de María, los grupos de esbeltas y ligeras columnas y los muros revestidos con profusión estética de los colores del iris alegran el corazón, enorgullecen el alma ecuatoriana y la llevan a Dios. Hemos visto muchos templos y santuarios de la Habana, Nueva York, Washington, Baltimore, Lourdes, Monte Matre, Zaragoza, etc. y al ver el nuestro, hemos prorrumpido en esta exclamación: ¿Quedará inconclusa esta obra gigantesca? ¿No la verá acabada nuestra posteridad? No, esto es imposible, pongamos todos manos a la obra".

Proaño y Matovelle, he aquí dos hombres que impulsaban con todas sus fuerzas la construcción de la Basílica



El 6 de junio de 1892 publica León XIII su Encíclica *Quarto abeunte saeculo* y en ella habla del Descubrimiento de América como un hecho importante para la historia y la civilización.

no ahorrando en lo humano medio alguno, pero poniendo su confianza solo en Dios. Los dos no olvidan nada que pueda contribuir a conservar vivo en el espíritu del Pueblo la fe religiosa perseguida por la masonería, con la implantación del laicismo y la impiedad. El 4 de abril de 1900 Su Santidad León XIII había Instituido el escapulario del Sagrado Corazón, que el 10 de julio de mismo año enrique con indulgencias de bendecirlo e imponerlo, y el 8 de julio del mismo año se lo impone por primera vez en la Basílica. Este templo venía a ser el centro de donde partía el culto a Jesús en su Divino Corazón.

Además, aprovechando la permanencia del Dr. Manuel María Polit en Roma, el Padre Matovelle intenta desde 1905 obtener de la Santa Sede estas gracias para la Basílica: que todos los viernes se celebre una misa votiva del Corazón de Jesús, y los sábados, siempre que sea posible, una misa votiva del Corazón de María; una indulgencia plenaria, siquiera seis veces al año para los que en determinadas fiestas solemnes visiten la Basílica.

Con este fin, el Padre Matovelle trabaja el Reglamento de la Asociación y se lo envía al Padre Maldonado para

hacerlo aprobar de la Curia. Posteriormente es aprobado por el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Carlos María de la Torre.

Tantos esfuerzos no debían quedar sin éxito. La Capilla del Corazón de María llega a su término. El Padre Matovelle es invitado a su inauguración, y con este fin sale de Cuenca el 23 de octubre de 1909, y está en Quito cinco días más tarde.

Al fin después de cinco lustros de trabajo contados desde 1888, la capilla del Corazón de María se halla completamente concluida. Es de estilo gótico, el primero de esta clase en Quito. Mide treinta metros de largo por ocho de ancho, sin contar con los brazos del crucero que forman dos cómodas capillitas con su altar respectivo. Los ventanales son trece, y transparentes adaptadas al fuego por método especial, representan a las del centro del Corazón de María atravesado por un puñal y rodeado de ángeles, llamas y rosas, y las otras doce, comenzado por el evangelio, la Inmaculada Concepción, el nacimiento de la Virgen, su Presentación en el templo, sus desposorios con San José, la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento de Cristo, la Circuncisión en el Empíreo. Miden estas ventanas seis metros veinte

centímetros de alto por un metro ochenta centímetros de ancho, y el costo de cada una de ellas es de quinientos dólares; el altar había sido traído de Alemania (Múnich) y el zócalo en el interior y exterior del edificio era de piedra fina esmeradamente tallada y labrada por obreros del país. Los muros son de cal y ladrillo y las bóvedas de cal y piedra pómez, para darles levedad y consistencia; estaban además trabadas por medio de hierros que les permita resistir a los frecuentes y recios temblores de la región andina.

El cuerpo principal del edificio estaba enteramente sin construirse, pero era ya bastante el esfuerzo hecho, sobre todo en los últimos seis años de dura dominación masónica. Las fiestas de la inauguración comienzan el 11 de diciembre de 1909. En este día el Ilmo. Sr. Federico González Suárez, a las cinco de la tarde, después de adorar breves minutos al Santísimo Sacramento, coloca conforme al rito del Pontifical Romano, en una cajita de plata las reliquias de los cinco mártires que le son presentadas por el Padre Matovelle para ser sepultadas en el altar mayor del nuevo templo, estos mártires son: San Sebastián, San Blas, San Clemente, San Florido y Santa Iluminada. Al día siguiente, 12 de diciembre por la mañana, el mismo Prelado con toda la majestad,

pompa y protocolos prescritos por la liturgia, consagra el nuevo templo. Un coro de niños canta un precioso himno de 18 estrofas, compuesto por el Rvdo. Padre Manuel Proaño, S. J. con el estribillo:

Tuyos somos: lo juramos,

Corazón del Salvador;

Tuyos somos: te rogamos,

Salva, salva al Ecuador.

Durante el día, la Capilla es visitada por la multitud de los fieles y la comunidad de los Oblatos reparte un folleto: "Recuerdo de la Consagración del Templo del Corazón Purísimo de María en la Basílica del Voto Nacional".

Por la tarde del 12 de diciembre, la Iglesia es estrecha para la concurrencia que acude a oír la palabra del Ilmo. Sr. González Suárez. Pero la larga ceremonia de seis horas por la mañana había agotado las fuerzas de este prelado y reemplaza el Padre Matovelle con una brillante improvisación. Relata el pasaje bíblico de Esther ante el rey Asuero y dice: *"Mientras este católico pueblo eleva sus preces fervorosas bajo las bóvedas de este augusto Santuario, paréceme contemplar en lo*

más alto de los cielos una escena sublime y conmovedora: La Virgen Santísima postrada humildemente ante su Divino Hijo, que le dice: "Rey y Dios mío, si he hallado gracia ante tus ojos dame el Ecuador por pueblo mío, sálvalo del furor de sus enemigos. Estamos condenados a muerte por las sectas, pero nada temáis mientras la verdadera Esther interceda por nosotros. Firmado está el pacto entre el Ecuador Y María; este Templo lo testifica. Fue admirable designio de la Divina Providencia que el gran Templo del Voto Nacional principiara por esta capilla dedicada al Corazón purísimo de María, pues con ello nos enseña el Cielo que antes debemos ser el pueblo de la Virgen, para que `podamos llamarnos el pueblo del Corazón Sacratísimo de Jesús".

La ciudad se engalana e ilumina hasta en sus últimos arrabales; en la fachada del nuevo Templo se destaca el escudo de la República, en donde con caracteres de oro sobre un fondo de plata se lee: Vivan los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Al día siguiente, 13 de diciembre, dice la misa Fray Juan María Riera, obispo de Portoviejo, y lleva la palabra el joven María de la Torre. Habla del Derecho de Jesús a Reinar sobre los pueblos: **Dabo tibi gentes haeredita-**

tem tuam términos **terrae** (Salmo II, 8). Hace un breve resumen de cómo en el pueblo escogido y aun en los pueblos gentiles, se anunció la venida de este Monarca divino y pregunto:

"Empero ¿Jesús será Rey tan solo del individuo? ¿Los pueblos, las naciones, los Estados no le deberán también vasallaje? Que reine, en buena hora el Salvador, clama el impío: pero que levante su solio, erija su trono, empuñe su cetro en el cerrado recinto de las iglesias o entre las paredes de los templos; no queremos su imperio en los Estados, para nada necesita de su influjo la sociedad; Estado y Sociedad bástense a sí mismos con las conquistas de la civilización y de la gloria; nos venga a turbar nuestros festines.

Vocifere en buena hora el impío, pero Jesús es Rey; Rey de los individuos, Rey de los pueblos y naciones"

"Ah señores ¡ay de nuestra patria, si no vuelve sobre sus pasos! ¿No veis que apartada oficialmente de Jesús ha vuelto ya la espalda a los fulgores de la verdadera civilización? ¿No veis que envuelta en densas tinieblas, arrástrase a tientas por entre horrendos precipicios? ¿No sentís que los primeros gérmenes de destrucción devoran sus entrañas y que circula ya por sus

venas el frio de la muerte? Oh, Jesús, tus palabras son palabras de vida, la nación a quien amas, enferma está de muerte: sálvala que perece..."

El 14 de diciembre de 1909 correspondió la fiesta de la Basílica a los Padres Agustinos y el quince a los Padres Jesuitas. Sube a la Cátedra Sagrada el Rvdo. Padre Manuel José Proaño y enuncia las palabras de Simeón: **Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verdun tuum in pace.** Ahora si puede ya morir en paz tu siervo. El buen anciano no puede continuar. Contempla las luchas de su vida entera en pro de la gloria del Sagrado Corazón, ve en parte realizado uno de sus más caros deseos y da rienda suelta a las lágrimas. Se calma un tanto y hace la historia de la Consagración de la República en 1873 y del templo del Voto Nacional diez años más tarde, y como habla con el alma en los labios, conmueve hasta lo indecible al auditorio. Los papeles se han cambiado. No es el orador el que derrama las lágrimas, son los oyentes.

Las fiestas continúan hasta el 20 de diciembre. Después de ellas fácilmente se comprende que el Pontífice Pio X, a quien pronto quizá veremos en los altares, consolase a uno de vuestros prelados, el Ilmo. Sr. Pólit anun-

ciándole que al Ecuador volvería Cristo con el primado de su consagración a Jesús, y en 4 de septiembre de 1911 diera su bendición a la obra de la Basílica y a todos los que de alguna manera cooperasen a realizarla. Tampoco sorprende que el Rvdo. Padre Ricardo Vásquez escribiese: "Dios en su Providencia ha suscitado a los Oblatos en el Ecuador para construir la Basílica y propagar el culto al Sagrado Corazón". Los Oblatos, como muy bien decía el Vicario Capitular Sr. Ulpiano Páez Quiñones en noviembre de 1904, no descuidaban detalle en el trabajo de la Basílica y procuraban que todo quedase sólido, perfecto y bien tratado.

El Ilmo. Sr. González Suárez era uno de los más entusiastas en la construcción de este templo. A petición de la Junta Promotora dispone que los sacerdotes recién ordenados celebren la primera misa en la Basílica para que la obligación de edificar el santuario se una a la alegría de los recuerdos de la vida sacerdotal. Pero incluida la Capilla del Corazón de María, le parece que el pueblo se halla cansado de dar limosnas y ordena suspender los trabajos. Como el periódico El Voto Nacional carece ya de su objeto se suspende su publicación. Al fallecer su Señoría Ilustrísima, sube a la Metropolitana el Ilmo. Sr. Manuel María Polit. Éste, en 1923, con

En medio del exilio, El 1° de febrero de 1900, mientras da ejercicios espirituales a los religiosos de San Juan de Clun, saluda Matovelle a un ángel en cuyos brazos la Santísima Virgen agoniza de angustia. Se trató de una hermosa visión que aquí se plasma.

motivo del cincuentenario de la Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús, ordena continuar los trabajos: dedica las limosnas de las Confirmaciones y como primera erogación da de su peculio el producto de la venta de una de sus casas en la calle Imbabura de la ciudad de Quito. Por desgracia reduce el plano primitivo a dimensiones más modestas y da al templo forma de trébol. Matovelle pone al frente de los trabajos al Oblato Rvdo. Padre Miguel Medina, y éste procura, en cuanto es posible, no apartarse del plano primitivo en espera de una posible reconsideración del proyecto. Al fallecer el Ilmo. Sr. Polit, el Excmo. Sr. Carlos María de la Torre, que le sucede en el Arzobispado, rectifica en verdad el Proyecto en 1933 y vuelve al plano primitivo. Matovelle creía que arquitectónicamente, con el material de piedra y ladrillo, no era realizable el plano del Sr. Tarlie y tenía razón, por esto Monseñor de la Torre puso a toda la construcción alma de hierro y cemento; con lo que quedaron subsanados los temores de Matovelle sobre la no resistencia del edificio a los movimientos terráqueos de la región andina.

En 1942) con el óbolo popular, el apoyo de la primera Autoridad Eclesiástica, el esfuerzo de los Prelados diocesanos, comunidades religiosas, párrocos, sacerdotes

seculares, personas de buena voluntad y el entusiasmo del Rvdo. Padre Miguel Medina, Sacerdote Oblato, Superior General, que se halla veinte años interrumpidos al frente de los trabajos, se han concluido casi todos los cimientos y columnas de los tramos principal y laterales del edificio, se colocan los capiteles para dar comienzo a los arcos y se desplazan como 900 metros cúbicos de tierra para los cimientos que deben soportar la mole de la fachada, pórtico y el peso de las torres de 105 metros de altura. Los hechos han comprobado que acertó el padre Matovelle al confiar al Padre Miguel Medina la dirección de los trabajos. El 10 de enero de 1924 le escribía: "Me alegro en gran manera y te felicito del empeño con que te has dedicado a trabajar la Basílica; Dios te ha de premiar abundantemente por ello. Esa es tu obra, la obra de Dios: dedícate a ella con alma, vida y corazón". (Cartas, pág. 253).

CAPÍTULO II

Devoción a la Virgen en sus Múltiples Advocaciones – Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen – Prodigios.

En el Capítulo 21 de Memorias Intimas, dice el Rvmo. Padre Matovelle que había leído, no nos indica en donde, que un mozo perverso enamorado perdidamente de una joven, sin poder seducirla invoca en su favor al diablo. En justo castigo de sus crímenes, permite Dios que se le aparezca el espíritu infernal y le prometa la realización de sus malvados deseos, si en cambio le entrega el alma por la escritura firmada con su sangre. Acepta el joven, comete el pecado, y su alma se arrebata eternamente a los infiernos. Y concluye el padre: si este desgraciado pecador pudo vender el alma al diablo, y quedó vendida para siempre, ¿Por qué no podrá un cristiano vender su alma a

la Santísima Virgen en cambio de la salvación eterna?

Meditando bien el asunto, Matovelle toma la pluma y con sangre de sus venas escribe el siguiente pacto que coloca en el pecho de una imagen de la Santísima Virgen:

"En presencia del cielo y de la tierra e invocando como testigo a los Ángeles y Santos, vendo mi alma, irrevocable y para siempre, a María Santísima, Madre Augusta de Dios, Reina del cielo y Madre amabilísima mía. Por precio de esta venta me alcanzará mi Reina dulcísima tres gracias: 1º Profesar toda mi vida un amor ardentísimo a Jesucristo Señor Nuestro; 2º Salir de este mundo purificada plenamente mi alma de todo pecado; 3º Morir en un acto de amor purísimo a Dios. En cambio, la Santísima Virgen tendrá derecho para disponer de mi alma, como cosa y propiedad que exclusivamente le pertenece; podrá, por lo mismo atravesarla con las siete espadas de sus Dolores, enclavarla en la Cruz e inmolarla a su Voluntad, sin que tenga derecho a quejarme jamás de sus disposiciones, por severas que parezcan a mi débil y miserable naturaleza; pues toda cosa es de su dueño y toda propiedad de su señor. En fe de lo cual, y después de invocar el auxilio de la gracia divina, firmo

con mi sangre el presente PACTO, en Cuenca a 20 de septiembre de 1903, en la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores". **Julio María Matovelle.**

¡Sublime entonación!

"Este pacto, continúa, lo renuevo todos los días antes de celebrar la Santa Misa, cuerpo y alma, sentidos y potencias, bienes materiales y espirituales, virtudes y méritos, salud y vida, todo absolutamente todo cuanto me pertenece es propiedad de María. Como consecuencia lógica de este pacto, pues por la esclavitud nada puedo recibir, cedo a favor de las almas del Purgatorio los méritos sobrenaturales que por la gracia de Dios pudiere adquirir en vida, quedado a elección de María, como dueña de estos méritos el derecho de disponer de ellos y aplicarlos a las almas del Purgatorio que fuere de su agrado".

Cree Matovelle que uno de los títulos más amables de la Virgen Santísima es el de Madre de los Hombres. Como en la Iglesia aún no se había establecido una fiesta especial bajo esta advocación, trabaja con el Padre Adolfo Bravo, Sacerdote Oblato, una misa y oficio propios para conmemorar tan amable prerrogativa. El delegado apostólico en Lima, Monseñor José Macchi, a

quien se somete el trabajo, hace muy justa observación de que es mejor dirigir la petición a Roma por medio de los respectivos Prelados de la Diócesis. Matovelle se asocia entonces con un afamado teólogo redentorista, el Rvdo. Padre Káiser; compone un nuevo oficio y misa en honra de María Madre de Dios y Madre de los Hombres, en efecto, vino de Roma su aprobación para la Provincia Eclesiástica del Ecuador.

Pero acaece algo providencial, en Europa los Congresos Marianos habían tenido el mismo pensamiento, y un Instituto de Religiosas, existente en Roma con el título **Piccola Compagnia di María,** toma a pecho el llevar a cabo la idea y se dirige con tal fin a los Obispos católicos del Orbe. El Ilmo. Sr. González Calisto, al recibir la solicitud remite a Roma el oficio y misa enviados por el Rvmo. Padre Matovelle; y el 23 de febrero de 1905 se le contesta agradeciéndole. Poco tiempo después sobre la base de este trabajo y con pequeñas variaciones accidentales, Roma concede la misa solicitada bajo el título de **Mater Hominum** al Instituto religioso ya dicho. No concede el oficio porque aquellas religiosas no son de coro. Esta misa se halla en copia en el tomo segundo de **Memorias y Documentos**, pagina 221, donde el mismo Matovelle refiere su suceso.

Matovelle hizo que su vida girara en torno al Santísimo Sacramento y por eso haciendo en su mente un altar vio a los ángeles y bienaventurados caer de rodillas ante la Hostia Santa. Matovelle se ha metido el Cielo dentro de sí mismo.

Otra devoción tan querida de Julio Matovelle era la de María en su Tránsito a los Cielos. La verdad es que le profesaba un culto especial al misterio de la Asunción y en 1898 hace voto de escribir o hacer cada año alguna cosa para que se declare Dogma el Tránsito de Nuestra Señora a los Cielos. Y de las cuarenta mil firmas del Ecuador que, en dos gruesos volúmenes, se envían al Sumo Pontífice León XIII en 1904, iba la de Matovelle y de muchísimos otros por él recogidas. Y en el mismo año, con alma de poeta, canta en **El Voto Nacional** la Asunción de su dulce Reina:

"Te vas, y en el suelo
nos dejas, María!
llévanos al Cielo,
en tu compañía;
Ponnos junto a Dios.

Y surcas el éter
sembrado de estrellas;
ya lucen tus huellas

más allá del Sol;
adiós, Madre Amada!
Reina hermosa, ¡adiós!

Cuando llegue la hora
postrer de la vida
ay, Madre querida!
ay, Madre de amor!
guárdanos entonces
en tu corazón.

Y al dejar el valle
de llanto y abrojos,
y al cerrar los ojos,
a la luz del sol,
haz que los abramos
para ver a Dios".

Para honrarla a la Virgen en este dulce misterio, todos los días rezaba Matovelle el Oficio de la Asunción. Alguna vez dejó de rezarlo y refiere en **Apuntaciones de Conciencia**, que la Virgen se le apareció volviéndole el rostro, como que no quería verlo (mayo 14 de 1910). La lección fue provechosa; porque en lo sucesivo nunca más dejó de rezar el oficio que le recordaba el Tránsito de su buena Madre a la Patria de las Eternas Delicias.

A consecuencia de la espléndida victoria del 24 de septiembre de 1860, que llevaría al solio presidencial a García Moreno, la Asamblea del año siguiente proclamo a la Virgen de la Merced Patrona de las Armas del Ecuador. La Virgen bajo esta advocación vino a ser la General de nuestros ejércitos, y en el armónico acuerdo que el Rvmo. Padre Matovelle creía debería existir entre la Patria y la Religión, no era posible que se olvidase de María bajo este glorioso título y no le dedicara un libro **Mes de la Virgen de la Merced**, lleno de encantos y ternuras sobre todo para su corazón ecuatoriano.

El libro se publicó en 1909; y el primero de mayo de 1911 se le hizo a Matovelle cofrade de la Orden Mercedaria en el Ecuador; lo que le daba derecho, de parte de todos los religiosos de esta Orden en la República;

a una comunión en sufragio de su alma aplicándose al mismo tiempo el fruto de las oraciones y buenas obras del día.

La Virgen de los Dolores era otra de sus gratísimas devociones, que le había nacido con los albores mismos de la niñez. En 1904 cantaba a Ella en **El Voto Nacional**:

"¡Salve Dolorosa
y afligida Madre!
salve ¡tus dolores
a todos nos salven.

Atónitos, mudos
contemplan los ángeles
a su hermosa Reina
casi agonizante;
lloran las estrellas,
las rocas se parten,
enlútase el Cielo
en duelo tan grande".

Pero los dolores de María no son para contemplarlos sino para vivirlos en la forma que nos es posible. Por eso, después de varias consideraciones concluye:

"Madre Dolorosa,
Reina de los mártires
dame de tus penas
el amargo cáliz,
dame de tus tormentos,
tus lágrimas dame,
y haz que en el Calvario
mi vida se acabe!"

Esto no es pura literatura. Quisiera dice, como expresivo anhelo, en una de sus cartas, que los últimos años de vida estuvieran consagrados a la Virgen de los Dolores.

Pasan de cientos los últimos poemas con que Julio Matovelle se esfuerza en honrar a María, y de su principal

obra mariana, **Imágenes y Santuarios Celebres de la Virgen Santísima en la América Española señaladamente en la República del Ecuador**, dice el Ilmo. Sr. Machado que, ella es en gloria de Dios, bien de la Iglesia y amor a la Patria. Y el mismo escritor mariano, antes de comenzar la relación histórica expone: "La América, de igual modo que las demás religiones del mundo católico, ha sido favorecida por el reino de los cielos, y con muestras de singular predilección".

"La República del Ecuador no ha sido entre las Naciones del Nuevo Mundo la última en el amor y culto a la Santísima Virgen, ni la menos favorecida con sus celestiales dones.

"Juzgamos pues, que será muy útil a la causa de la Religión y muy conducente acrecentar en nuestros pueblos el amor y la devoción a la Madre Santísima de Dios, presentar en un solo cuadro así la historia abreviada de los más celebres Santuarios de esta augusta Reina, en la América Española, de las principales manifestaciones de la Inmaculada Virgen en la República del Ecuador.

No es colección de leyendas sino un trabajo rigurosamente histórico el que nos hemos propuesto hacer,

para honor y gloria de la Inmaculada Virgen, y acrecentamiento de su culto en América, muy especialmente en nuestra República".

Después de esto nada extraña, como relata en Apuntaciones de Conciencia, que la Virgen de los Dolores lo bendiga con su corazón (agosto 19 de 1909); que el niño Dios repose en sus brazos (3 de mayo de 1910); que la Virgen llore con él (junio de 1910); que él fuera herencia y posesión de María (18 de septiembre de 1910) y se muestre su nombre escrito en el Libro de la Vida (5 de marzo de 1911). Aun sucesos extraños a su persona, como la santidad del Hermano Miguel, parece verlos con lumbre sobrenatural (marzo de 1919).

Cada año Matovelle se entrega más y más al Corazón Inmaculado de María y a la Virgen de los siete dolores, máxime cuando las enfermedades rodean su vida. La muerte se anuncia cada día más próxima. Matovelle la acepta con todas las angustias que le acompañan, como una ofrenda de su amor y acatamiento a las leyes y mandatos de la Providencia. En mayo de 1926 le sobreviene una hemorragia abundantísima. Los dolores del cuerpo alegran su alma, y se siente feliz de renovar su antigua promesa de esclavitud a María: "Madre, todo

soy tuyo; mi sangre te pertenece, conságrala a Jesús para que por su amor sea derramada hasta la última gota".

El 20 de enero, de 1929 otorga su testamento: "Acepto la muerte, dice, con plena sujeción a la voluntad de Dios, en la forma que sea su divino agrado".

Escrito estaba que las bodas de Oro de su Ordenación Sacerdotal no las celebraría en la tierra, sino en el cielo, el mismo quizá lo presentía. Llega Semana Santa, y dice a María en su Soledad:

Cuan sola vas en tu dolor;
qué sola estás, Madre de amor.
muerto Jesús, mi dulce bien,
quiero en la Cruz morir también.

(Obras, tomo II, pág. 203).

Aquí en actitud de entrega completa, el P. Matovelle demuestra cuán importante era para él la presencia maternal del Corazón Inmaculado de María. Fue su Madre desde la infancia.

Y el 20 de abril, aniversario del milagro de la Dolorosa del Colegio, expresa a su dolorida Madre su conformidad con el dolor:

"El placer enervante es el sudario
en el que el alma se encierra y desaparece;
el monte de la vida es el Calvario;
amar y padecer: eso apetece
el justo en este valle solitario".

(Obras, tomo II, pág. 1885).

Celebra el mes de mayo con más fervor que de costumbre, y como un presentimiento de la eternidad, en el último día se despide de su dulce Madre en la tierra:

"¡Ay Madre!, la luz se apaga
¡Ay Madre!, se esconde el sol
¡Adiós, oh mes de María!
¡Oh mes de mi Madre! Adiós ¡.

"Vamos al cielo vamos a gozar
del amor y vista de la Trinidad.
Allá no hay gemidos, allá no hay pesar,
allá todo es gozo y dicha eternal".

(Obras, tomo II, pág. 191).

Había pedido morir en un acto de amor a Dios y se esforzaba en trabajar cuanto le era posible para obtener esta gracia. Con este propósito rezaba todos los días oraciones especiales a Nuestra Señora de los Dolores, impetrándole una buena muerte, y a su Divino Hijo suplicaba de continuo:

"Por el infinito dolor
que experimentaste en la Cruz,
por mí, tu ingrato pecador,
condúceme, humilde Jesús,
muera yo mártir de tu amor!".

CAPÍTULO III

El Santuario Nacional del Corazón Purísimo de María- Consagración Solemne de la República del Ecuador a la Virgen Santísima – Sermón Predicado el día de la Dedicación y Consagración del Templo del Corazón Purísimo de María, en Quito el 12 de Diciembre de 1909

(Texto original del Venerable Padre Julio María Matovelle)

I

Digno coronamiento de la historia de gracias y favores otorgados por la Virgen Santísima a la Nación Ecuatoriana será el relato de la Consagración solemne de esta República a la augusta Madre de Dios.

Este hecho no es nuevo en la vida de la Iglesia.

Desde las catacumbas hasta las grandiosas catedrales góticas, hállense las imágenes de María a lado de las de Jesús; el regazo de esta Madre dulcísima es el tronco

predilecto, desde el cual el Salvador se ha complacido en reinar sobre todas las naciones de la tierra. Una docta revista francesa ("La Régne de Jesús-Christ", tomo 6°, página 239) hace notar que el Niño Jesús en los brazos de María era la representación más común del Redentor, durante la Edad Media. En Italia dábase el nombre de "Majestad" a estas hermosas imágenes. "El nombre de Majestad" (Maestá) es el calificativo de un género especial de retablos grandiosos que constituían en la Edad Media la obra Maestra del arte de los más grandes pintores, a contar desde la escuela de Umbría, engendrada por el genio reformador San Francisco de Asís. En todos esos retablos se representa a la Santísima Virgen sentada, en actitud de mostrar a su Divino Hijo, cercado de legiones de ángeles adoradores.

Cada ciudad de Italia exponía sobre el altar mayor de su Catedral, la Maestá, por orden del pueblo y el Senado, y ante Ella la ciudad entera se consagraba oficialmente a la Majestad de Cristo Hostia, y venía cada año a renovar sus juramentos" l'Institut des Fastes du Sacré Coeur. – 4année. 16 cahier). No contentas con esto, algunas ciudades se dedicaron a honrar de una manera todavía más especial a la Madre de Dios, como Sena, llamada por esto, ciudad de la Virgen.

En cambio, de estos homenajes de piedad y fe sinceros, María se ha complacido en hacer ostentación de sus larguezas en favor de los pueblos católicos: testimonio de ello son esos innumerables santuarios dedicados a la Reina de los cielos; lugares benditos, donde tienen su asiento la misericordia Divina, y que han venido a ser por esto mismo centros de atracción para todas las almas. Algunas naciones han escogido algún misterio particular de la Santísima Virgen para hacer de él un objeto predilecto de su devoción y culto. En el reinado de Carlos III, las Cortes españolas de 1760 eligieron a la inmaculada Concepción Patronal especial de la Península y de todas sus colonias; por lo que aquellas son conocidas con el hermoso nombre de las "Cortes de María" ¡Lástima que aquel monarca no se haya guiado de iguales sentimientos religiosos al decretar la expulsión de los Jesuitas de todos sus dominios!

Estas y otras manifestaciones semejantes de piedad para con la augusta Virgen, forman el fondo de la vida católica, propia de todos los pueblos que profesan la religión verdadera. Sin embargo, en la historia de Francia y Australia hallamos dos hechos singularmente hermosos, por los que podemos llamar a ambas, Naciones consagradas especialmente a la Santísima Virgen; títu-

lo de gloria que en adelante compartirá con ellas nuestra pequeña República del Ecuador.

"La Francia, a los principios de Luis XIII, fue largo tiempo agitada por diversas facciones y entregada a todos los horrores de la guerra civil. Atacado a la vez dentro y fuera por muchos enemigos poderosos, ese príncipe comprendió sin dificultad la insuficiencia de todos los recursos humanos en medio de circunstancias tan críticas. Tornó pues todas sus esperanzas al cielo. Dirigióse con confianza a la Madre de Dios para obtener, por su poderosa intercesión, los socorros que le eran necesarios. Puso bajo su protección su persona, su familia, su Estado y su centro...La Santísima Virgen no hizo esperar mucho tiempo los felices efectos de su protección. El nacimiento de un príncipe que llegó a ser Luis el Grande, y una serie de victorias y prosperidades hicieron ver claramente que, jamás es vana ni estéril una devoción llena de confianza para con la Santísima Virgen. La declaración de Luis XIII fue renovada por los reyes Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Después de la gran revolución, tan luego como Bonaparte se hizo de las riendas del imperio, se apresuró a hacer celebrar con pompa la procesión que Luis XIII había instituido. En fin, Luis XVIII y Carlos X pusieron de nuevo la Francia

Desde 1902 con la llegada de los Oblatos a Quito, empezó a surgir entra la gente el ardor por colaborar con la construcción de la Basílica del Voto Nacional, aquí se puede evidenciar la generosidad de las personas.

bajo la protección de la Santísima Virgen, queriendo imitar en todo la fe y la piedad de sus antepasados. En nuestros días el emperador de los franceses (Napoleón III), ha querido que el 15 de Agosto fuese la última fiesta nacional en el reino consagrado a María".

Australia es otra de las naciones católicas solemnemente consagradas a la Virgen Santísima. Este hecho trascendental tuvo lugar en 1629; viéndose entonces Fernando II, soberano de Alemania, atacado por la Liga protestante, a cuya cabeza se había puesto el rey de Suecia, Gustavo Adolfo, recurrió el piadoso Emperador a la protección de María: "Hizo elevar en la plaza mayor de Viena una columna magnifica adornado con emblemas y símbolos de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios; en el remate de la columna se puso la estatua de la Santa Virgen que oprime con su planta la cabeza de la serpiente infernal. En la base del monumento se lee en latín la siguiente inscripción: "A Dios Optimo, Sumo, Soberano Emperador del Cielo y de la Tierra, por quien reinan los reyes: a la Virgen Madre de Dios, concebida sin la mancha del pecado original, y por quien mandan los príncipes, elegida en este día por una devoción particular, por Soberana y Patrona de Austria; Fernando emperador, segundo de este nom-

bre, entrega, dedica y consagra todo lo que posee, su persona, sus hijos, sus pueblos, sus ejércitos, sus provincias; y para perpetuo recuerdo de esta consagración ha erigido esta estatua". No se ha visto jamás fiesta más solemne que la bendición de este magnífico y piadoso monumento.

Fue verdaderamente el triunfo de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios".

II

En nuestros días el Ecuador ha dado al mundo un hermoso ejemplo de Consagración oficial de todo un pueblo a la Virgen Santísima.

Fue ocasión para ello la erección del templo nacional motivo en honor del Corazón Santísimo de Jesús. Determinaron los Prelados de la República que, en la Basílica del Sagrado Corazón, que iba a construirse en Quito, se dedicase una capilla especial, magnífica, al Corazón Purísimo de María; para que ambas devociones floreciesen de consumo en ese bendito santuario, debiendo la del Corazón Inmaculado de la Virgen ser el camino que nos lleve al pecho amante y herido del Salvador. Con este fin, al trazar los planos de la Basí-

lica, se resolvió que ésta tuviera por complemento una hermosa capilla dedicada a la Santísima Virgen: como en efecto así se ha hecho; pues el ábside de aquel hermoso templo remata en la mencionada capilla, que la corona a modo de una pequeña y graciosa cruz. Determinóse además que la construcción de la Basílica principiase por la capilla de la Santísima Virgen; y cuando los cimientos de esta obra monumental se concluyeron, hasta ponerse a flor de tierra, fue entonces cuando tuvo lugar la imponente y grandiosa ceremonia de la colocación de la primera piedra.

Conforme lo prescrito en el pontifical romano debía encerrarse dentro de aquella piedra un testimonio autentico de los fines, motivos, personas y circunstancia concurrentes del nuevo templo. Esta fue la ocasión prefijada por la Providencia Divina para que se efectuara la Consagración de nuestra República al Corazón Santísimo de María, con una solemnidad y magnificencia excepción ales y difíciles de descubrirse. En un rollo de pergamino limpio y terso, se escribió en latín, y en hermosos caracteres, lo que podríamos llamar el Acta de Consagración. Esta acta fue firmada por todos los altos poderes eclesiásticos y civiles de la nación, y autenticada por los sellos del Excmo. Señor Presidente de

la República, y el Ilmo. Señor Arzobispo de Quito, sellos que pendían suspendidos de vistosas cintas, de las dos extremidades del pergamino.

Entre las veinte notabilísimas firmas que rubricaron aquella Acta, mencionaremos además la del Jefe Supremo del Estado, y el Rvmo. Metropolitano, las siguientes: las de todos los Ilmos. Prelados o sus representantes, las de los Presidentes del Senado y Cámara de Diputados, las de los Ministros de Estado, y Ministros de la Excma. Corte Suprema de Justicia; la del Excmo. Vicepresidente de la Republica, la del Presidente del Ilustre Municipio de Quito, y la del Gobernador de la misma ciudad. Podemos decir, por lo mismo, que el 10 de Julio de 1892 debe contarse entre las fechas más gloriosas de la República, pues en ella se ratificó solemnísimamente la Consagración del Ecuador al Corazón Sacratísimo de Jesús, y se anunció su nueva Consagración al Corazón Inmaculado de María.

¡Que espectáculo tan grandioso y conmovedor ofreció Quito esa mañana del 10 de julio! Daban las once en el reloj, cuando entre el estrépito armonioso de las músicas militares y el repiqueteo alegre de las campanas de la ciudad, principió a salir de la Iglesia

metropolitana, en dirección a la Basílica, la procesión más bella que puede imaginarse. En medio de un gentío inmenso, y por entre innumerables y vistosísimos arcos de triunfo, atravesaron, formados en dos compactas hileras, todos los alumnos de las escuelas y colegios, los socios de todas las Congregaciones pías, las numerosas Comunidades religiosas, los Seminaristas, el Clero secular, el venerable Cabildo Metropolitano, los representantes de los Prelados ausentes, los Ilmos. Señores Obispos, con el Rvdmo. Metropolitano a su cabeza: luego el Excmo. Señor Presidente de la Republica y los Ministros de Estado, los Excmos. Presidentes de las dos Cámaras del Senado y Diputados, los representantes de una y otra, la Excma. Corte Suprema de Justicia, el Tribunal de Cuentas, el Ilustre Consejo Municipal de Quito y, finalmente, el Ejército. Una hora entera tardó en desfilar la procesión por entre una multitud innumerable y compacta, que contemplaba atónita y recogida este grandioso y piadosísimo espectáculo. Llegada la procesión a su término, tuvieron lugar las ceremonias de la colocación de la primera piedra. Lo más conmovedor y augusto de aquellas ceremonias fue la lectura del Acta, que hizo en voz alta, pausada y sonora, el Rector del Colegio

San Gabriel, y visitador de la Compañía de Jesús en el Ecuador, Perú y Bolivia. He aquí el texto del Acta y su correspondiente traducción.

Texto del Acta de Consagración del Ecuador al Corazón Inmaculado de María

¡Corazón Sacratísimo de Jesús! dígnate iluminar, defender y sostener y conservar bajo tu amparo soberano al Clero, la Magistratura y todo el pueblo de la República del Ecuador que se consagra a Ti con voto de eterna fidelidad.

¡Oh Corazón Inmaculado de María! en Ti como en limpísimo don, confiados que, por tu mediación poderosa, será nuestra pobre ofrenda bondadosamente aceptada por el Señor. Amén.

¡Corazón Sacratísimo de Jesús, conserva incólume a la República del Ecuador!

¡Corazón Inmaculado de María, ruega a Jesús por nuestra República, protégela y defiéndela!

III

Esta Consagración magnifica y solemne fue precedida de una Carta pastoral en que los Prelados todos de esta provincia eclesiástica hacían saber a los fieles los motivos y razones que les había impulsado a verificar un acto tan espléndido y edificante de piedad: fue seguida de un decreto legislativo del Congreso del Ecuador en que se corroboró lo determinado por los Prelados; y, finalmente, fue coronada por la sanción suprema del Vicario de N.S. Jesucristo, Su Santidad León XIII, que nombro a la Santísima Virgen, en su advocación de Corazón Purísimo de María, Patrona principal de la República del Ecuador.

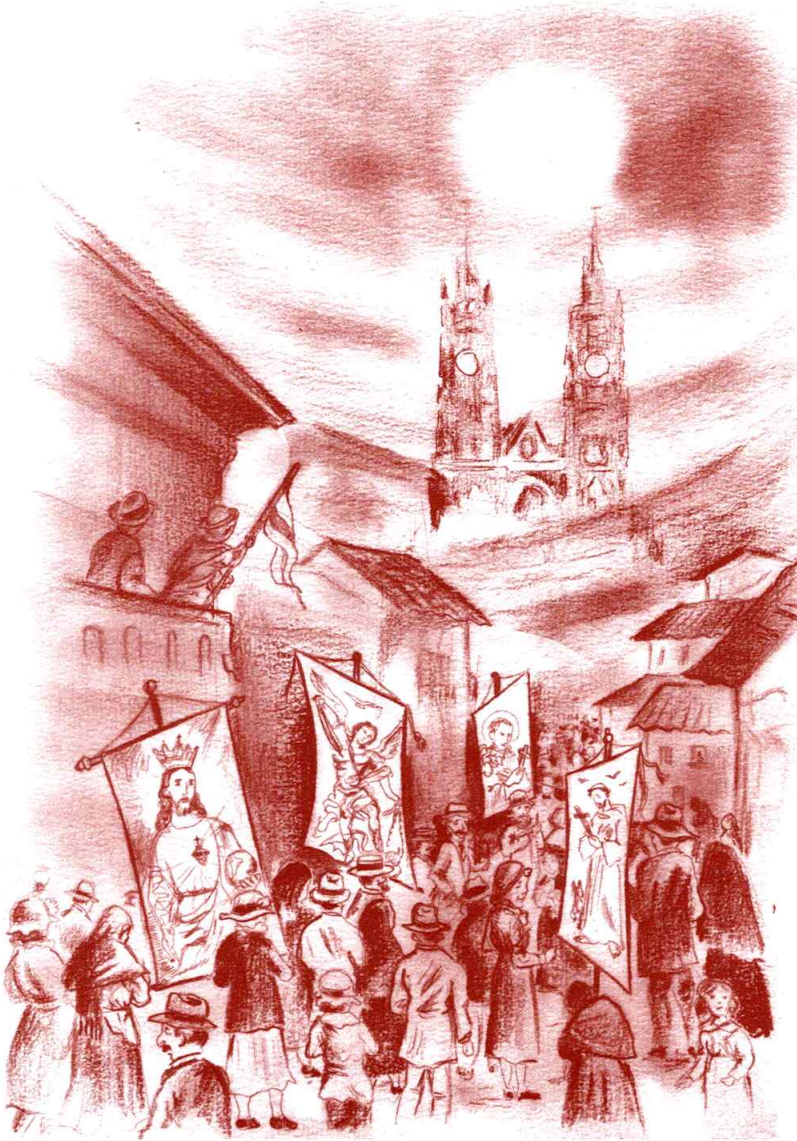
He aquí esos preciosos e importantes documentos.

Los prelados ecuatorianos en su Carta Pastoral colectiva dicen así: "Para hacer eficaz y práctica la consagración de nuestra República al Corazón Divino de Jesús, es indispensable que la misma República se consagre también al Corazón Purísimo e Inmaculado de María. Nos hemos consagrado a Jesús como a nuestro único Dios y Señor, presentándonos ante su soberano acatamiento como una pobre ofrenda que debe ser inmolada en homenaje a la infinita soberanía y absoluto seño-

río que le compete sobre todos los pueblos, como es el Rey de los reyes, y Señor de los señores; a María nos hemos de consagrar como los siervos a su Reina, como los hijos a su Madre, confiándonos a su poderosa intercesión, para que sea nuestra mediadora con Jesús. Principiamos hoy a construir un templo en honor al Salvador, necesario es que ofrezcamos este don a Jesucristo Señor Nuestro, por medio de María".

"En esta virtud, como pastores que somos de esta Iglesia, consagramos solemne e irrevocablemente la República del Ecuador al Corazón Purísimo e Inmaculado de María; obligándonos a reconocer desde hoy a la Madre divina del Redentor por Patrona, Protectora y Abogada especial de nuestro Pueblo, y nuestra intercesora eficaz ante el trono de las misericordias".

"Cada una de las Diócesis de esta República ratificará esta consagración celebrándola con la mayor solemnidad posible, en el tiempo y forma que designarán separadamente los Prelados en sus Diócesis respectivas. Esta designación se hará tan luego como se obtenga de Roma la gracia que vamos a implorar de la benignidad pontifica, de que el Corazón Inmaculado de María, sea declarado después del de Jesús, Patrón principal de la República del Ecuador".



El día indicado, 8 de diciembre de 1904, por la mañana en la Plaza de la Independencia de Quito, se reúnen unas 35 mil almas y en pleno desafío al Gobierno masónico imperante que se opone a toda manifestación del culto social y público, llevan de la Catedral a la Basílica las imágenes del Corazón de María, San Miguel Arcángel, San Luis Gonzaga, San Francisco de Asís y la del Sagrado Corazón. En la cima de la colina de San Juan, los Oblatos abren las puertas de la nueva Capilla a los gritos de la multitud: ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!, ¡Viva el Corazón Inmaculado de María!

"En testimonio perpetuo de esta consagración, hemos acorado que adjunta a la Basílica del Voto Nacional, y rematándola en forma de hermosa cruz, se construya una suntuosa Capilla dedicada en nombre de toda la República al Corazón Purísimo de María; siendo de desearse que en cada una de nuestras Diócesis se dedique además a este Corazón Inmaculado un templo, o por lo menos una capilla con el mismo objeto".

"Si nos empeñamos todos en hacer efectiva esta consagración por un aumento cada día mayor de devoción hacia la augusta Madre de Dios, no vacilamos en asegurar que esta Reina poderosísima derramará sobre toda esta República los tesoros de gracia y salvación que están encerrados en el Corazón divino de Jesús, de los cuales María es dueña y soberana Dispensadora. Que estas gracias sean otorgadas primeramente al Episcopado y al Clero de la República, hoy fuertemente combatidos por las pasiones sectarias, y puestos de blanco de inmerecidos enconos; que lo sean, en segundo lugar, al Jefe del Estado, a la Representación Nacional y a todos los Magistrados y Jueces encargados de dirigir al país por la senda de la cristiana civilización; y, en tercer lugar, al Pueblo todo de la República, para que por la protección de María conserve siempre intac-

ta la santa fe católica, y sea preservado del contagio de la revolución y la impiedad; y pueda así tener con justicia el título glorioso que lleva de REPÚBLICA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Dado en Quito, a nueve de Julio de mil ochocientos noventa y dos.

José Ignacio, Arzobispo de Quito."

La Legislatura del mismo año acogió gustosa el acuerdo de los Prelados, ratificándole, por su lado, con la siguiente ley:

"El CONGRESO DEL ECUADOR"

Considerando

1° Que los Ilustrísimos Prelados de esta Provincia eclesiástica han consagrado la República al Corazón Inmaculado de María, y

2° Que en todo tiempo ha alcanzado esta Nación los más señalados favores y gracias del cielo, por la mediación poderosa de la Santísima Virgen;

DECRETA:

Artículo 1° La Legislatura, por su parte, consagra también el Ecuador al CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA y reconoce a la augusta Madre de Dios, por excelsa Reina, amantísima Madre y especial Protectora de esta República.

Artículo 2° El Poder Ejecutivo de acuerdo con los Ilustrísimos Prelados, impetrará de la Santa Sede que el Corazón Inmaculado de María sea declarado después del Divino de Jesús, Patrón principal de esta República.

Artículo 3° Para recuerdo y testimonio perpetuos de la consagración antedicha, se erigirá en esta Capital, en la cima del Panecillo, y con fondos de la Nación, una estatua de bronce de la Santísima Virgen, con esta inscripción en el pedestal: El Ecuador a la Madre de Dios, Augusta Reina, Amabilísima Madre y Soberana Protectora de esta República.

Dado en Quito, Capital de la República del Ecuador, a cinco de agosto de mil ochocientos noventa y dos, etc."

La estatua votada por la ley precedente no se ha erigido aún; pero en cambio se ha colocado una bellísima del Corazón Purísimo de María, en la capilla absidial de

la Basílica dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, en Quito, templo que acaba de consagrarse solemnemente, el 12 de diciembre de 1909. Los Gobiernos liberales y descreídos del Ecuador, que desde 1895 vienen sucediéndose hasta nuestros días, han derogado las leyes por las que antes se regía cristianamente esta nación; en consecuencia, se ha roto el Concordato celebrado por la Santa Sede, y se ha dictado al país una constitución atea. Sin embargo, de todo esto, la gran mayoría del pueblo ecuatoriano continúa siendo sinceramente católico, y ha protestado más de una vez contra los ultrajes irrogados a sus creencias religiosas por el imperio de la fuerza, y contra todos aquellos vanos alardes de incredulidad. Además, hay que advertir que la solemne Consagración de esta República así al Corazón Sacratísimo de Jesús como al Inmaculado de María, se hizo por los Prelados de esta Provincia eclesiástica, que no ha retractado jamás su piadosísima resolución, que ha sido repetidas veces ratificada con júbilo por la nación entera, y ha surtido ya todos sus afectos.

Finalmente, la Santa Sede ha puesto el sello a esta Consagración del Ecuador al Corazón Purísimo de María, por medio del siguiente Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos:

Causa elevada a la Congregación de Sagrados Ritos por Quito y las Diócesis Sufragáneas.

Los fieles de Cristo, así en la Arquidiócesis de Quito como en las Diócesis Sufragáneas, veneran desde hace tiempo a la Beatísima Virgen Madre de Dios bajo el título de Purísimo Corazón de María, con tan acendrada piedad que le han elegido, con voto unánime, por Patrona principal delante de Dios, de toda la Nación Ecuatoriana. Así pues, los Reverendísimos Prelados de la mencionada Provincia Eclesiástica, representando los votos suyos, igualmente que los de todo el Clero sometido a su jurisdicción y los de los Magistrados Civiles de la República del Ecuador, han pedido humildemente a su Santidad el Papa León XIII que se digne confirmar con su autoridad suprema la elección de aquel modo verificada. Su Santidad, pues, recibiendo gustosísimo las antedichas preces que le fueron presentadas por el infrascrito Secretario de la Congregación de Sagrados Ritos se ha designado constituir y declarar a la Madre de Dios María, en el título de su Corazón Purísimo, principal Patrona ante Dios, de toda la República del Ecuador, con todos los privilegios y honores que por derecho competen a los Patrones principales de cada lugar; y, por tanto, ha concedido que en adelante se

celebre cada año, en toda la República del Ecuador, la fiesta de del mismo Purísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de primera clase con octava. Sin que pueda obstar cosa alguna en contrario.

En el día 4 de marzo de 1895.

Cayetano Cardenal Aloysi Masella,
Prefecto de la Congregación de Sagrados Ritos.

Tripepi, Secretario de la Congregación de S. R.

IV

Al extremo septentrional de la ciudad de Quito, avanza, dividiendo a ésta del extenso valle del Ejido, uno de los contrafuertes del Pichincha, cuyos últimos estribos rematan en un montículo, conocido ya con el nombre de Colina del Sagrado Corazón, por el gran templo gótico que en su cima se construye actualmente; de esta suntuosa fábrica está ya terminada y consagrada la capilla absidial, que es una hermosísima Iglesia en forma de cruz latina, coronada por una cúpula, y revestida de magníficas decoraciones. Catorce vidrieras de color derraman torrente de luz en los ámbitos del templo, y representan cada una, con no pequeño primor artístico,

Proaño y Matovelle, he aquí dos hombres que impulsaban con todas sus fuerzas la construcción de la Basílica no ahorrando en lo humano medio alguno, pero poniendo su confianza solo en Dios.

los principales ministerios de la vida de la Santísima Virgen, principiando por el de su Concepción Inmaculada y terminando con el de su triunfante Coronación en los cielos. Una bella y airosa estatua del Corazón Purísimo de María, esculpida en madera, en uno de los más acreditados talleres de escultura, en Barcelona.

Es la imagen principal, venerada en aquella monumental Iglesia; la inmaculada Virgen está figurada de pie sobre un precioso grupo de alados querubines, y en actitud de mostrar su Corazón maternal a los fieles, invitándoles a refugiarse en ese segurísimo asilo, con la mirada dulce y penetrante de unos muy expresivos ojos, y con el ademán digno y amoroso de sus entreabiertas manos.

Tal es el santuario Nacional que el Ecuador ha erigido a su Celestial Patrona y Reina, la Sacratísima Virgen, en la advocación de su Corazón Purísimo. Podemos esperar, que la augusta Madre de Dios no quedará indiferente a estas sinceras demostraciones de piedad de todo un pueblo en honor de Ella; desde luego, el admirable movimiento de los ojos de la hermosa oleografía conocida bajo el título de *Dolorosa del Colegio*, es una prueba inequívoca de que María ha acogido verdade-

ramente bajo su amparo poderoso al Ecuador, y de que tiene puesto en él sus miradas y su Corazón. ¿Cuál será el torrente de gracias y bendiciones, que, desde esa bendita colina, se ha de derramar, en el porvenir, sobre toda la República? No lo sabemos, porque esto pertenece aún a los secretos inescrutables de Dios, pero, mientras tanto, no ignoramos que la Iglesia aplica a la Virgen Santísima estas hermosas y consoladoras palabras del libro de los Proverbios: "Bienaventurado el que me escucha y vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación". (La Vulgata Latina. Cap VIII. 34)

Sermón Pronunciado el día de la Dedicación y Consagración del Templo del Corazón Purísimo de María en Quito, por el Venerable Padre Julio María Matovelle

EL 12 DE DICIEMBRE DE 1909

Si inveni gratiam in oculis tuis orer, et si tibi placet, dona mihi animan meam, pro qua rogo et populum meum, pro quo obsecro.

Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh Rey, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.
Esth. c, VII, v. 3

Este hermoso templo, resultado feliz de los esfuerzos combinados de todo un pueblo para glorificar a Dios y ensalzar a su Madre Santísima, es el homenaje más hermoso que la Nación ecuatoriana ha podido ofrendar al Altísimo, en aras de su fe y piedad. Estas macizas murallas exornadas con aquellos haces de elegantísimas columnas, coronadas con esos frisos y bóvedas, decoradas con el artístico primor de la pintura; esas

vidrieras de colores donde están representadas tan al vivo las escenas más conmovedoras de nuestra santa religión; todo el gracioso e imponente conjunto de este devotísimo Santuario, ¿no es a modo de un vistoso ramillete de flores, sólo que éstas son de piedra, depositado a las plantas del Corazón Inmaculado de María?

Obra es esta de los afanes, sudores y abnegación de toda nuestra República; en la construcción de esta iglesia han tomado parte los Prelados, el Clero y las Comunidades religiosas; los Magistrados y el Pueblo; la Capital y las Provincias; y han contribuido a realizarla así el óbolo del infeliz menestral como las limosnas del opulento; esta iglesia se eleva a los aires como la plegaria que todo el católico Pueblo del Ecuador eleva al Corazón Sacratísimo de Jesús, por la mediación poderosa de María. ¿Qué contestará el Señor a esta nuestra súplica permanente y colectiva? ¿Qué respuesta nos dará el Corazón dulcísimo de María?

Ese santuario dedicado ya solemnemente a la Reina de los Cielos representa a todo el Pueblo ecuatoriano que hoy con voz, que se eleva confiadamente a las alturas, saluda reverente a la Madre Santísima de Dios, diciéndole: Sancta Maria, succurre miseris, ora pro po-

pulo, enterveni, pro clero, intercede pro devoto femíneo sexu. ¿Qué contestará María?... ¡Ah! Ella nos responderá ciertamente, pero de modo que no podemos ni imaginarnos. Léese en la vida de San Bernardo que cuando este gran siervo de Dios pasaba cierta ocasión por delante de una estatua de la Virgen Santísima, y la saludó diciéndole ¡Ave María!, al punto, desde aquella misma efigie de piedra, la Reina de la gloria le retornó el obsequio con estas dulcísimas palabras: Yo te saludo, Bernardo. Esperemos, pues, que la benignísima Reina se dignará también contestar afable y bondadosa a los homenajes fervientes de piedad con que hoy le honra y saluda todo el Pueblo ecuatoriano.

Para esforzar más vuestra confianza voy a haceros ver brevemente dos cosas: 1ª cómo la Virgen Santísima intercede constantemente ante el acatamiento divino por toda la Iglesia, y 2ª de modo especial, por los pueblos que se acogen a su amparo y patrocinio.

Ave María.

I

Leemos en la Escritura Santa que cuando Azuero, cediendo a las insinuaciones del perverso Amán, decretó el exterminio de todo el pueblo de Israel, esparcido en los vastísimos dominios del imperio de los Persas, la piadosa Reina Ester se presentó ante el monarca, aplacó su enojo y alcanzó se cambiara el decreto de exterminio por otro de indulgencia y protección. "Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey, y si es de tu agrado, dijo Ester a Azuero, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia". Si inveni gratiam in oculis tuis o rex, et si tibi placet, dona mihi animan meam pro qua rogo, et populum meum, pro quo obsecro. He aquí una bellísima y muy expresiva figura del sublime oficio de medianera que desempeña incesantemente ante el acatamiento de su Hijo Divino, la Virgen Inmaculada; ocupación constante es pedir por la salvación de la Iglesia, que es el pueblo de María.

No solamente la Iglesia, sino el universo entero están bajo el soberano imperio de esta excelsa Virgen, según aquella tan exacta enseñanza de San Bernardino de Sena: "Cuando María consintió en ser Madre del Verbo Encarnado, con este acto tan sublime mereció

ser hecha Reina del "mundo y de toda la creación": In illo consensu meruit primatum orbis, dominium mundi, sceptrum regni super omnes creaturas; pero de modo especial la Madre de Dios es Reina de la Iglesia, porque esta última es por excelencia el pueblo que Jesucristo compró con su sangre preciosísima, en su nación santa y su real sacerdocio: Vos autem genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis (1 Petr. II, 9). Este es, por consiguiente, el pueblo por quien María intercede con más eficacia y solicitud ante el trono de la Divina Misericordia; sus súplicas ante Dios casi siempre son estas: Si inveni gratiam in oculis tuis, O rex, dona mihi populum meum pro quo obsecro. Y advertid que la Reina bondadosísima considera tan suya y propia la causa de la Iglesia, que pide por ésta cual si se tratara de la persona misma de la Reina: Dona mihi animan meam, pro qua rogo.

¡Y, oh, cuán eficaz y poderosa es la oración de la Inmaculada Virgen ante el Acatamiento Divino! Lo mismo es para Ella pedir títulos especialísimos para que sus súplicas sean siempre atendidas y favorablemente despachadas por su Divino Hijo. "Ante este altar de oro de la reconciliación humana, acércase María, dice San Pedro Damiano, no solamente a presentar sus,

súplicas, sino también sus órdenes, no con la timidez de una esclava, sino con el señorío y autoridad de Madre: Accedis enim ante ¡llum aureum humanae reconciliationis altare non solum rogans, sed imperans, Domina, non ancilla.

¡Oh cuán admirables son las invenciones de la dignación divina en favor de los hombres!: aquel mismo Señor que hoy impera glorioso en los cielos, voluntariamente, mientras se hallaba revestido de carne mortal, quiso estar sometido a su Madre Santísima, acá en la tierra: Et erat subditus illis (Luc. II, 51); por tanto, no debe extrañarnos la filial deferencia con que despacha benigna y favorablemente cuantas súplicas le presenta esa misma Amantísima e Inmaculada Virgen. Dios omnipotente es quien ha elevado a esta criatura incomparable al alto solio de Reina: Fecit mihi magna qui potens est; no es de maravillarse, por tanto, que el mismo Dios quiera sostener este imperio de la Virgen sobre todo el universo; por lo cual San Bernardino de Sena no ha vacilado en decir, con valientísima frase: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus (2): Todos hasta el mismo Dios, acatan las insinuaciones de María.

¡Oh Madre Santísima de Dios, oh Virgen bendita!, cuán

El Padre Matovelle se desplazó desde Cuenca hasta Quito el 23 de octubre de 1909, pues no podía dejar de estar en la inauguración de la Capilla en honor al Corazón Inmaculado de María.

grande es el poder con que Dios te ha revestido; pero también, ¡cuán tierna y compasiva la misericordia que te impulsan a usar de ese poder en favor de los mortales!

II

Pero si tan solícita y cuidadosa se muestra María para con todos los hijos de Adán, mucho más lo será, ciertamente, para aquellos que de modo especial le pertenecen y acogen confiadamente a su protección, el pueblo suyo, que le ha sido dado en herencia por el Altísimo.

¡Cuán grande no debe ser, pues, nuestra confianza en la protección soberana de la Reina de los cielos, sabiendo el gran poder de que dispone en la gloria, y el interés y solicitud maternales que tiene por nosotros! El Ecuador se halla solemnemente consagrado al Corazón Dulcísimo de María: este templo es un monumento levantado para atestiguar perpetuamente dicha consagración: somos, pues, el pueblo de María y una de las porciones escogidas de su herencia. Cada una de las piedras de este santuario está dando testimonio de los afanes y sacrificios que os ha costado el homenaje de viva fe y ardiente piedad que acabáis de rendir a vuestra excelsa Reina y Protectora: ¿podremos dudar, ni por

un instante, que la Virgen Santísima ha de corresponder con la magnificencia y generosidad que acostumbra, a los esfuerzos que habéis hecho para ensalzar su nombre y proclamarla Reina nuestra, a la faz de todas las naciones?

Mientras este católico pueblo, que representa ahora a la República entera, eleva sus fervorosas preces bajo las bóvedas de este augusto santuario, paréceme contemplar en lo más alto de los Cielos una escena sublime y conmovedora. La Madre Santísima de Dios, postrada humildemente ante su Hijo Divino: "Rey y Dios mío, le dice, si he hallado gracia en tus ojos, dame al Ecuador por pueblo mío, y sálvale del furor de sus enemigos". Sí inveni gratiam'in oculis tuis, O rex, dona mihi populum pro quo obsecro.

Los católicos de esta República somos ahora un pueblo condenado a muerte por las sectas; pero nada temáis: tenemos a la verdadera Ester que intercede ya por nosotros: con todo el poder y eficacia de sus ruegos ante el Acatamiento Divino. Pronto sabréis la respuesta que esta Reina piadosísima ha obtenido del Supremo Señor de las naciones en favor nuestro.

Somos el pueblo de María, el pueblo de su amor y de

su Corazón que es la fuente de leche y miel, de la que brotan todos sus afectos, y ¿qué le impele a tantos prodigios de misericordia? ¿Podrá olvidarse de nuestras miserias, podrá no tener compasión de nosotros? Firmado está ya el pacto entre el Ecuador y María; este templo lo testifica: nosotros debemos honrarle como a Madre y Reina nuestra, y Ella, en cambio, intercederá perpetuamente por nosotros ante el trono del Altísimo. Fue admirable designio de la Divina Misericordia que el gran templo de nuestro Voto Nacional principiase por esta capilla dedicada al Corazón Purísimo de María; pues con ello nos enseña el Cielo que antes debemos ser el pueblo del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Tenéis, por tanto, carísimos hermanos míos, abierta en este santuario una fuente inexhausta de gracias y bendiciones; aquí de preferencia serán oídas vuestras súplicas y favorablemente despachadas; este templo es el punto de contacto entre el Ecuador y el Cielo. La Virgen Santísima se ostentará aquí nuestra Reina y Protectora, intercediendo constantemente por nosotros cerca de su Divino Hijo, haciendo del suelo ecuatoriano un vergel amenísimo de todas las virtudes, e implantando en la República el reinado de amor y gracia del Corazón Divino de Jesús. Sí: ésta es la respuesta que

el Corazón Dulcísimo de María ha de dar a las plegarias con que solicitáis su amparo; ésta la recompensa con que ha de premiar los sacrificios que habéis hecho y las limosnas que habéis erogado para la construcción de este templo.

¡Oh Madre de las gracias y Reina de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: ¡Dios te salve! En ti hemos puesto toda nuestra confianza; no seremos confundidos. Sea tu corazón maternal y compasivo el escudo protector de nuestra República, y el bajel segurísimo en que, después de surcar el mar tempestuoso de esta vida, arribemos a las playas de la dichosa eternidad.

Amén.

CAPÍTULO IV

Novena y Otras Prácticas Piadosas en Honor al Corazón Purísimo de María, Patrona Principal del Ecuador

INTRODUCCION

En una novena publicada en 1906 del Inmaculado Corazón de María, atribuida al Venerable P. Matovelle, narra que una de las advocaciones de la Santísima Virgen, celebres en la Iglesia y bajo las cuales la Divina Madre ha derramado más grandes y trascendentales beneficios en los pueblos, es la de su Purísimo Corazón. *"Muy conocida es la historia de la famosa Archicofradía de este título establecida en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en París, a la que se debe conversio-*

nes innumerables de pecadores, algunas de tanta nombradía como la del judío Alfonso de Ratisbona".

Al Ecuador le ha correspondido la dicha de tener por Patrona suya especial a la Virgen Santísima, bajo el título de su Purísimo e Inmaculado Corazón, al que se consagra solemnemente en 1892, por iniciativa del Padre Matovelle, el apóstol de los Corazones Santísimos de Jesús y María.

El autor de la presente novena nos recuerda que San Juan Bautista María Vianney, "El Cura de Ars", acostumbraba aconsejar a los fieles que deseaban convertirse sinceramente a Dios, salir de habituales imperfecciones, o alcanzar del cielo otras gracias semejantes, que hiciesen una novena al Corazón Inmaculado de María, como medio muy eficaz para lograrlas. Ahora que existe ya en Quito un Santuario Nacional, dedicado al Corazón Purísimo de María, Patrona Principal de la República, debemos confiar en esta Madre piadosísima que escuchará benignamente a cuantos la invoquen.

Los Padres Oblatos, hijos de Matovelle, hemos continuado su legado y cual custodios de la Basílica, Santuario Nacional de los Corazones Santísimos de Jesús

En este día el Ilmo. Sr. Obispo Federico González Suárez, a las cinco de la tarde, después de adorar breves minutos al Santísimo Sacramento, coloca conforme al rito del Pontifical Romano, en una cajita de plata las reliquias de los cinco mártires que le son presentadas por el Padre Matovelle.

y María al celebrar llenos de júbilo los 40 años de Coronación Pontificia y los 127 años de la Consagración Nacional a su Inmaculado Corazón ponemos en sus manos la reedición de la presente novena.

Laudeatur Cor Iesu - Et Cor Mariae.

Agosto 5 de 2019.

Rvdo. P. Bernardino Briceño. o.cc.ss.
Párroco y Rector de la Basílica del Voto Nacional.

(La sagrada imagen del Inmaculado Corazón de María recibió la Coronación Pontificia el 8 de julio de 1979 bajo el primer año del Pontificado del Papa Juan Pablo II; Arzobispo de la Arquidiócesis de Quito el Cardenal Pablo Muñoz Vega y Superior General y Director de la Basílica del Voto Nacional el Rvdmo. Padre Jesús Rigoberto Correa Vásquez, Oblato de los Corazones Santísimos de Jesús y María).

NOVENA EN HONOR DEL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA PATRONA PRINCIPAL DEL ECUADOR

L. *Por la señal de la santa cruz* + de nuestros enemigos + líbranos, Señor, Dios nuestro +. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo +. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA

Dulcísimo Corazón de María, templo del Espíritu Santo, morada del Verbo Encarnado, santuario de toda la Trinidad Beatísima. Tú, ejemplar y modelo de virtudes, amparo y refugio de pecadores, dígnate acoger benignamente nuestros humildes obsequios y despachar con bondad nuestras súplicas. Tú que tanto poder tienes en el Corazón de tu Divino Hijo, y que rebosas en caridad y compasión para con todos los pobres: haznos sentir la eficacia de Tu mediación, y la inagotable misericordia de Tu caridad. Bien sabes Madre amabilísima, el abismo de miserias en que estamos sumidos; ven, pues, prontamente en nuestro auxilio. Alcánzanos gracia para salir cuanto antes del cieno de las culpas, enmiéndanos de nuestras habituales imperfecciones, y adquirir

las virtudes de que tanto necesitamos, especialmente la humildad, la pureza y la caridad. Reconcílianos con tu Hijo Divino; alcánzanos el don de su perfecto amor, la perseverancia final y la gracia especialísima que te pedimos en esta Novena. Por parte nuestra, te prometemos que, mediante tu protección, y auxiliados con el socorro divino, hemos de evitar, en cuanto nos sea posible, todo pecado, nos hemos de esforzar por imitar tus virtudes, y hemos de permanecer fieles en tu amor y servicio y el de Jesús, hasta la muerte Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA PRIMERO

El Inmaculado Corazón de María espejo de pureza.

Del Evangelio según san Lucas 1,26-38

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas

a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin." María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios." Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel dejándola se fue."

Palabra del Señor.

CONSIDERACIÓN

"Purísimo fue el virginal Corazón de mi Madre por haber sido la primera que hizo voto de virginidad".

(Dijo el Señor a santa Matilde).

1° Consideremos que la pureza del Corazón de María llegó a tan subida eminencia, cual, según San Anselmo, no es dable en humana criatura, habiendo aventajado a la de todos los Santos, pues a todos alcanzó la culpa original, de que tan solo ella se preservó. Se aventajó también a los mismos ángeles, pues, aunque libres ahora de la culpa, pudieron mancillarse, y muchos pecaron con efecto trocándose en espíritus malignos, al paso que la Virgen por especialísimo privilegio fue impecable desde el primer momento de su Concepción. Por tanto, su pureza es la que más se acerca a la de Cristo, y se llama justamente el Corazón de María, espejo sin mancha e imagen vivísima de la bondad de Dios.

2° Consideremos el efecto que tuvo su Inmaculado Corazón a la pureza, como nos lo comprueba la turbación que le sobrecogió en el anuncio del Ángel, no menos que su respuesta. «¿Cómo será esto, *puesto que no conozco varón? (Lc.1,34).* De cuyas palabras

deduce San Agustín, que la Virgen había ya hecho voto de perpetua virginidad. Así lo acreditan igualmente las palabras con que, se asegurada ya por el Ángel, dio su consentimiento bajo la condición de conservar intacta su pureza: *"hágase en mí según tu Palabra." (Lc.1,38)* ¿Pues cuan ardiente y de cuanto merecimiento sería el amor de su virgíneo pecho a tan hermosa virtud? Tanto lo fue, dice San Gregorio que atrajo al mismo Dios a su amoroso seno.

Acudamos a Ella confiadamente y arrepintámonos, con propósito firme de ser puros y castos; corramos a la fragancia de su pureza virginal, imitando su ejemplo y siguiendo sus pasos.

COLOQUIO

Oh limpísimo espejo de pureza, Virgen Inmaculada, toda hermosa y sin mancilla, hermosa y adornada de todos los bienes, sin mancha y exenta de todo mal, viva imagen del precioso Lirio que nació de tus entrañas; a Ti recurro humildemente y te presento mi triste corazón; mírame Madre dulcísima, alcánzame la gracia de purificarme en la sangre de tu Hijo por el purísimo aliento que recibió de Ti madre de caridad, haz por tu inefable pureza que yo quede hoy eternamente purificado. Amén.

OBSEQUIO

Obsequiar frecuentemente al Corazón Purísimo de María, el saludo del Ángel.

Honremos los tres momentos principales de la vida mortal del Purísimo Corazón de María, que fueron; el primero en su Concepción Inmaculada; el segundo, en la Encarnación del Verbo Divino; y el tercero, en la Asunción gloriosa a los cielos, pidiendo la Santísima Virgen nos alcance por ellos las tres más grandes virtudes que adornaron a su Corazón Santísimo: la humildad, la pureza y la caridad.

Dios te salve, María... (Se reza por tres veces).

SALUTACIONES AL CORAZÓN DE MARÍA QUE JESUCRISTO ENSEÑÓ A SANTA MATILDE

(Revel. Lib. I, cap. 2)

L/. Salve, Corazón Purísimo desde el momento de la Concepción

R/. ¡Sed la salvación del alma mía!

L/. Salve, Corazón humilde en el misterio de la Anunciación

L/. Salve, Corazón vehemente en el sagrado parto

L/. Salve, Corazón amante de Dios y del prójimo

L/. Salve, Corazón fervoroso, depositario de la Divina Palabra

L/. Salve, Corazón afligido en la pasión de Jesús

L/. Salve, Corazón fiel a Dios

L/. Salve, Corazón deseoso de la salvación de los hombres

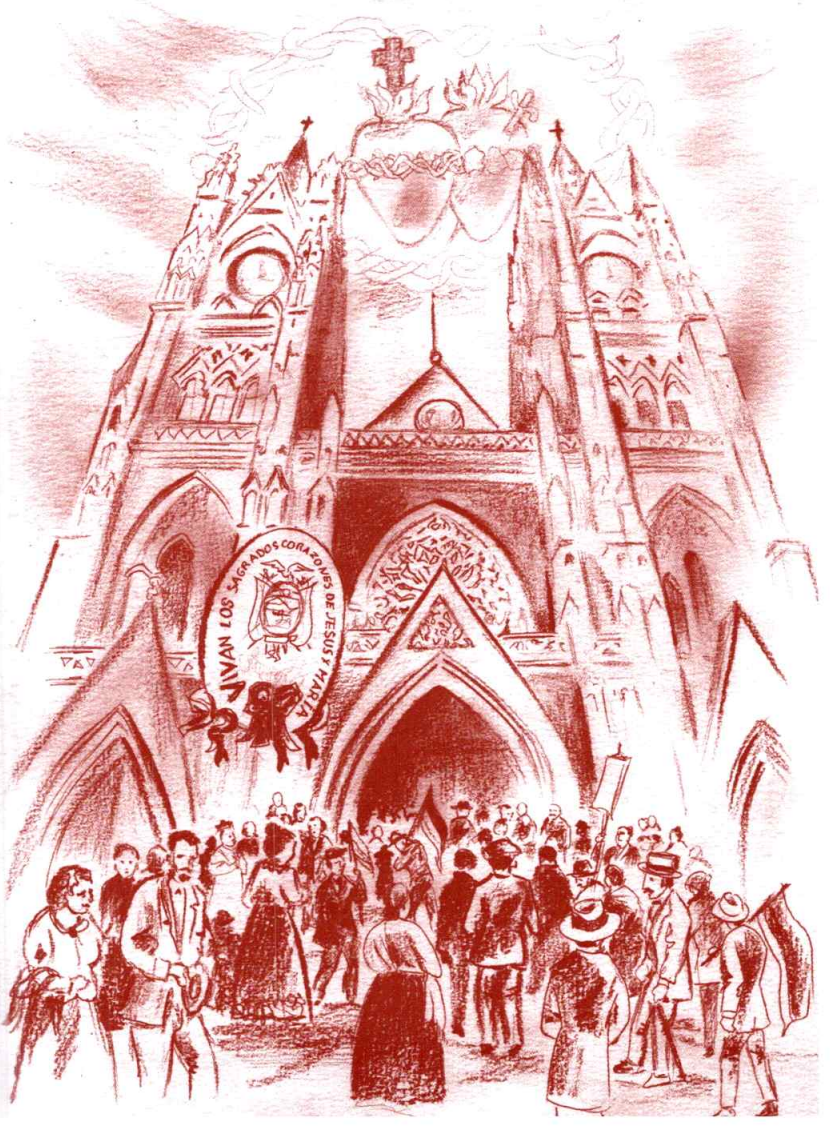
L/. Salve, Corazón Santísimo elevado siempre en altísima contemplación.

PRECES AL CORAZÓN PURÍSIMO DE MARÍA

¡Salve, Corazón clemente,

Corazón inmaculado,

Corazón dulce, inocente,


VIVAN LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

La ciudad se engalana e ilumina hasta en sus últimos arrabales; en la fachada del nuevo Templo se destaca el escudo de la República, en donde con caracteres de oro sobre un fondo de plata se lee: Vivan los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

mística sellada fuente,
hermoso vergel cerrado,
refugio del alma mía
en las pruebas y temores!

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

Gallardo lirio, que afrenta
de la nieve la blancura,
rosa ardiente que fulgura,
con cuanto en el prado ostenta
esbeltez y donosura;
encanto del alma mía,
Corazón, flor de las flores.

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

Amante siempre, aunque herido,
que nada sabes de enojos:
así, perfume escogido
esparce el rosal florido,
aprisionado entre abrojos:
la ingratitud siempre mía,
de Ti siempre los favores.

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

Por más que, fiero, contigo
el pecador te taladre,
eres su mejor abrigo,
siempre, Corazón amigo,
siempre, Corazón de Madre,
consuelo del alma mía,
en el valle de dolores.

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

Corazón, centro, reposo,
templo del Divino Amor,
tálamo nupcial, hermoso.
donde descansa el Esposo,
como en su trono mejor:
¡oh, si en la yerta alma mía
se encendieran tus ardores!

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

Corazón, todo ternura,
Corazón, todo bondad,
Corazón, todo dulzura,
todo gracia y hermosura

e inefable caridad;
casto imán del alma mía,
Corazón de mis amores.

¡Oh Corazón de María,
ampara a los pecadores!

ORACIÓN FINAL.

Oh dulcísima Madre mía, Virgen singular; que por el tierno amor que tuvo tu casto Corazón a la angelical virtud de la pureza al ser la Madre del Salvador: góceme de que seas espejo de vírgenes, modelo de religiosos y maestra de perfección evangélica; te suplico me alcances lágrimas de verdadera contrición para limpiarme de toda impureza, y gracia para ser en lo sucesivo limpio y puro en los pensamientos, palabras y obras, y para merecer obtener la gracia que te pido en esta santa Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA SEGUNDO

(En este y en los siguientes días, la Novena se hace como el primero, variando solamente la lectura de la Sagrada Escritura y la meditación propia de cada día.)

El Corazón de María profundo abismo de humildad

Del evangelio según san Lucas 1,46-55

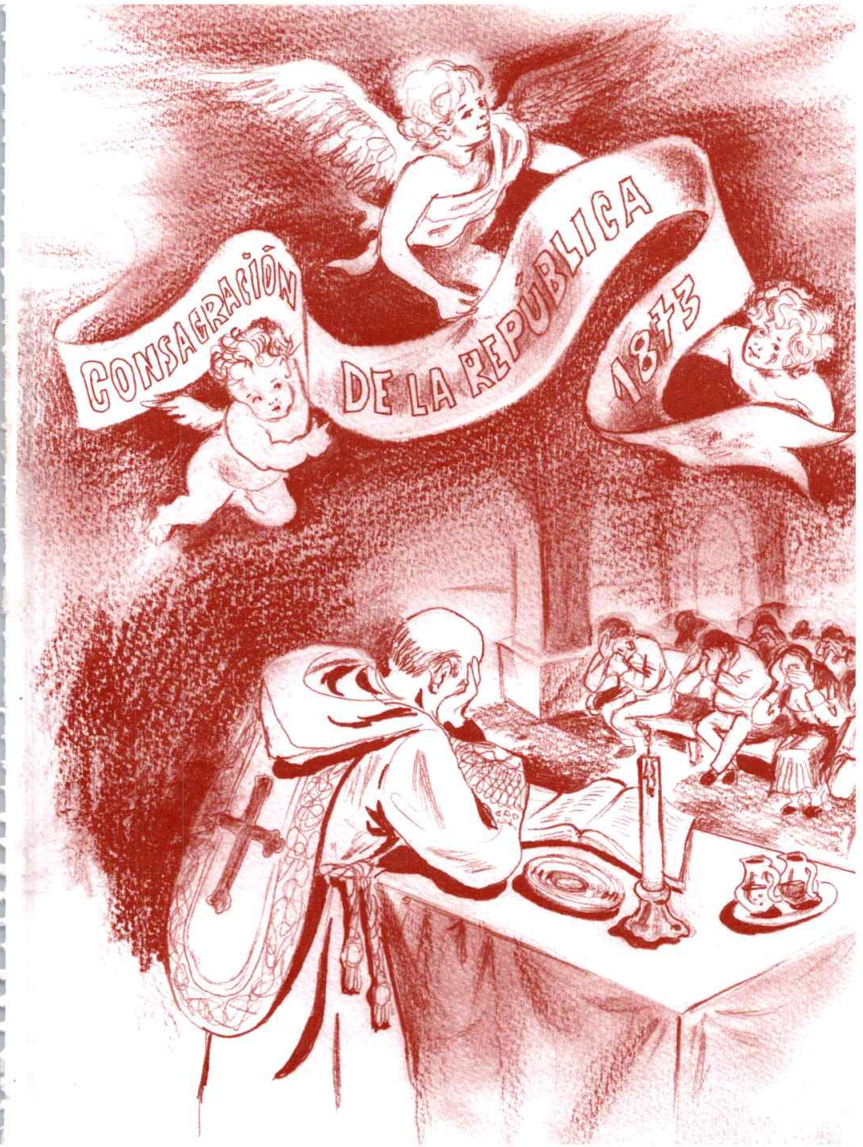
"Y dijo María: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos".

Palabra del Señor.

CONSIDERACIÓN

"Humildísimo fue el Corazón de María, pues le mereció su humildad concebir por obra del Espíritu Santo."
(Dijo el Señor a Santa Matilde).

1° Consideremos la excelencia de la humildad de María, que igual no tiene entre los hombres ni entre los ángeles. No entre los hombres, porque aun los más santos fueron culpables, debiendo decir todo con gran humillación; *"en pecado me concibió mi madre" (Salmo 51,7)*; no entre los ángeles, porque ninguno fue impecable en su principio, ni tampoco elevado a tan sublime altura como la Madre de Dios; por mucho pues que se humillasen, nunca puede ser correspondiente su humildad sino a la alteza en que ahora se ven colocados. Finalmente, María fue tan humilde como pura, San Bernardo exclama atónito: ¡*Oh cuan admirable conjunto hace en vuestra alma la preciosa virtud de la humildad con tan extremada pureza, inocencia y candor! ¿Pero de donde a Ti, Virgen dichosa, tanta humildad?* Ciertamente de la sublimidad de los dones de que estabas llena, y de la que te considerabas indigna como criatura salida de la nada. Y nosotros sumidos en pecado, ¿Cómo seremos humildes? No de otro modo que escuchando el aviso


CONSAGRACIÓN
DE LA REPÚBLICA
1873

Aquí el Padre Proaño contempla las luchas de su vida entera en pro de la gloria del Sagrado Corazón, ve en parte realizado uno de sus más caros deseos y da rienda suelta a las lágrimas. Se calma un tanto y hace la historia de la Consagración de la República en 1873 y del templo del Voto Nacional

que Tu nos das en el hermoso cantico: "*Dios derriba de la altura a los soberbios y ensalza a los humildes*" *(Lc.1,52).*

2° Consideremos cuan profunda fue la singular humildad de María, comparable a un abismo sin suelo. Únicamente las humillaciones del Verbo, cuando bajó a encarnarse en sus purísimas entrañas, pueden darnos idea de la humildad de María. El Altísimo la eligió por Madre, y ella se da solamente el título de *esclava.* Pero no solo se apropia este dictado, sino que realmente como esclava sirve a Santa Isabel, y entre las piadosas mujeres que siguen a Jesucristo pretendiendo siempre el último lugar, como asegura San Bernardo, no obstante, de ser a los divinos ojos la primera, entre las hijas de los hombres y entre las jerarquías angélicas, como Madre de Dios. ¡Oh prodigio! ¡Oh abismo de humildad!

Mirémonos ahora atentamente a nosotros mismos. ¿Qué vemos sino un abismo de miserias? ¿Y dónde está la humildad? "*Imitad esta virtud si amas a María*", nos dice San Bernardo.

3° Consideremos el mérito de la humildad de María. Este es otro abismo insondable que solo puede medirse por la dignidad de Madre de Dios, que se mereció la Vir-

gen por esta virtud, como dijo el Señor a Santa Matilde, y la misma Señora lo cantó: *"porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava". (Lc.1,48)* Confirmándolo a Santa Brígida en estos términos: ¿De *dónde merecí una gracia tan especial, sino porque pensaba que de mi era yo nada y nada tenía?* De aquí infiere con razón Bernardino de Busto, que la Virgen mereció más diciendo humildemente *"he aquí la esclava del Señor"*, de lo que merecieron juntas todas las criaturas. ¡Oh bendita humildad, exclama San Agustín, *hecha escala celestial por donde Dios bajó del cielo a la tierra!* Y con él exclama Guerrico Abad; ¡*Oh Corazón humildísimo para sí, amplio y dilatado para la Divinidad, estrecho para sí y suficiente al que no cabe en el mundo!* A vista de esto ¿Qué debemos nosotros hacer? Oír la amorosa invitación que hizo la Virgen a Santa Brígida, diciéndola: *"Cúbrete, hija mía, bajo mi manto; mi manto es la humildad".*

COLOQUIO

Oh Virgen dócil y excelsa por la profunda humildad de Tu Corazón: vuelve para mirar tus dulces ojos, y compadécete de mí, benigna Señora, porque bien sé que si

no soy humilde no puedo ser hijo tuyo, y quiero serlo a cualquier costa. Dame pues un corazón contrito y humillado para ser en esta vida del número de tus hijos, y de los escogidos en la dichosa eternidad. Amén.

OBSEQUIO

Ofrecerse a María Santísima por siervo, como lo hizo San Bonfilio, uno de los fundadores de la Orden de los Servitas, que mereció ser convidado al cielo en la hora de la muerte con el nombre de *buen hijo.*

ORACIÓN FINAL.

Amabilísima Madre mía y soberana Reina de cielo y tierra, que por la humildad de tu purísimo Corazón fuiste elevada a la excelsa dignidad de Madre de Dios: yo me alegro sumamente de verte sublimada a tanto honor, ocupando en el cielo el primer lugar al lado de tu santísimo Hijo, ya que en la tierra escogiste siempre el postrero entre los hombres; y pues guardaste con tanta perfección los consejos de la virtud de la humildad, ayúdame para que, a imitación tuya, yo también los guarde, humillándome en la tierra para que Dios me ensalce en el cielo, y para obtener gracia que te pido en esta novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA TERCERO

El Corazón de María imán del Corazón de Dios

Del evangelio según san Lucas 2,41-52

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando." Él les dijo: "Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura

y en gracia ante Dios y ante los hombres."

Palabra del Señor.

CONSIDERACIÓN

"El Corazón de mi Madre fue devotísimo, y estuvo siempre lleno de santos deseos, pues con ellos me atrajo a sí." (Palabras de Jesús a Santa Matilde).

1° La verdadera devoción consiste en estar desprendido de todo lo terreno, y unido al Creador por caridad. Según esto, considera que el primer movimiento del Corazón de la Virgen fue entregarse a Dios de tal manera, que vino a quedar internamente desprendida de todas las cosas, consagrándose y uniéndose a él con lazo indisoluble, por lo cual repetía con la mayor ternura: "*Mi amado para mí y yo para mi amado". (Cant. 2,16);* Pudiera también aplicarse las palabras de la Sabiduría: "*El Señor me poseyó desde el principio de su camino" (Prov. 8,22);* pues la poseyó en efecto con posesión total, continua, pacifica, perfecta, y de suerte que el Señor podía disponer de Ella a su beneplácito, seguro de no hallar la menor resistencia. Así no es de admirar que entre todas las mujeres hubiese elegido a María para Madre suya, y formando su cuerpo y Cora-

zón de la misma sangre y carne virginal: *"La carne de Cristo es carne de María"*, dice San Agustín. ¡Oh cuan poderoso imán fue el Corazón de María para atraer a sí el Corazón de Dios! El mismo atestigua que el afecto lo atrajo a sus entrañas.

Y nuestra devoción ¿Cuál es? ¿Somos enteramente de Dios? ¿Somos posesión de Dios, o del mundo más bien? ¿No tenemos dividido nuestro afecto entre el Creador y la criatura? ¡Ah! No olvidemos que Dios como celoso amante no quiere amor a medias, sino el corazón entero.

2° Consideremos cuales y cuan ardientes fueron los deseos del Corazón de María. Vivió en este valle de lágrimas como salida del Corazón de Dios, así como salió la paloma del arca, sin que hubiese puesto nunca sus purísimos pies, esto es, los afectos de su Corazón, en el fango vil de la tierra, sino que siempre voló hacia el cielo con las alas de los santos deseos, remontándose de continuo para llegar al lugar de donde había salido. Dos eran sus mayores ansias, la suspirada venida del Mesías, y la salvación del mundo. Mas ¿quién podrá decir cuan encendidos eran sus deseos, y cuantos suspiros acompañados? En su vehemencia superaron en

gran manera a los de Daniel, llamado por antonomasia *varón de deseos*; a los de todos los profetas, patriarcas y heroínas de la antigua ley; en fin, a los deseos de todo el mundo y de todas las edades, puesto que a los suspiros de su Corazón virginal descendió por último el Deseado de las gentes.

Pero ¿Cuáles son los deseos de vuestro corazón? ¿Deseos de cielo, o deseos de la tierra? ¡Ah! No se inclinen a la tierra, sea más bien semejante al de María, Corazón que se remonta al cielo.

3° Consideremos los maravillosos efectos de los vehementísimos deseos del Corazón de María. Siendo la posesión el termino de todo deseo, el Corazón de María fue tan dichoso que logró por termino y cumplimiento que el Mesías bajase, no solo a la tierra sino a sus purísimas entrañas, juntándose a ellas con la unión mayor y más íntima, que se la de un Hijo con la Madre que le lleva en sus entrañas, elevándola así a una dignidad casi infinita, como enseña el Doctor Angélico (Part. I, q. 25, a.6.). A tal punto llegó la eficacia de este deseo, que hizo que una persona infinita salvase la infinita distancia que media entre el Creador y la criatura. ¡Oh Corazón admirable, que a tanta altura sublimó sus deseos, con-

siguiendo por galardón tan prodigioso efecto! ¡Oh Corazón digno del amor y veneración de todas las criaturas! ¡Oh poder de una Virgen y Madre! "*Una doncella hirió y arrebató el Corazón divino*", exclama extático San Bernardino de Siena.

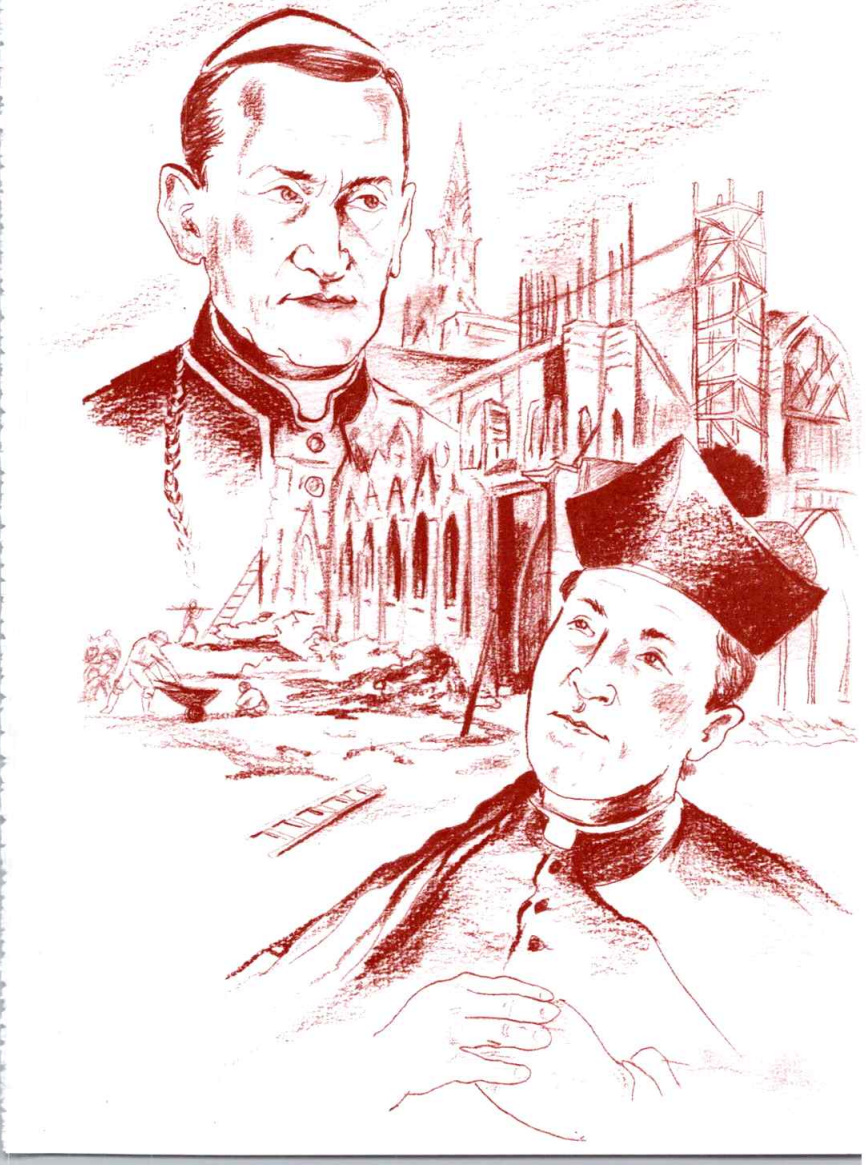
Conozcamos ahora, que, si no vemos satisfechos nuestros deseos, es porque carecen de rectitud o de fervor. Rectifiquémoslos y serán coronados, porque el Señor es fiel a sus promesas.

COLOQUIO

¡Oh Virgen y Madre, cuyo Corazón Purísimo suspiró por Dios únicamente, ¡Oh suspiro por la salvación de los hombres para gloria suya! Así como atrajiste a tu cándido seno el Verbo divino, dígnate también atraerme hacia Ti y hacia tu Hijo. Acuérdate, Señora, que el anhelo de Tu Corazón fue siempre el vernos a todos amorosa y estrechamente unidos con El. Amén.

OBSEQUIO

Repetir con frecuencia la siguiente salutación que se dignó Jesucristo enseñar a Santa Brígida: *Oh Señora*



El Ilmo. Sr. González Suárez era uno de los más entusiastas en la construcción de este templo, sin embargo, el liderazgo en la ejecución estuvo a cargo de la Congregación de los Oblatos, sin ellos esta obra no habría sido posible.

mía, Virgen de vírgenes, gozo de mi alma; inúndese de júbilo tu Corazón, colmado siempre de alabanza y gloria.

ORACIÓN FINAL.

¡Oh excelsa Virgen!, que con las admirables virtudes de tu santísimo Corazón, cual dulce imán obligaste al Hijo del Eterno a que, descendiendo del Padre se uniese a tu purísimo, tomando en él carne humana; lleno de júbilo por esta tan señalada distinción que mereciste, te suplico, que así como tu santidad hizo bajar del cielo a la tierra a Jesucristo, así tu piedad me levante del fango de mis pasiones, y me atraiga dentro de ese Corazón que amorosa me muestras, y obtenga la gracia que te pido en esta santa Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA CUARTO

El Corazón de María hoguera de amor

Del Libro del Eclesiástico 24, 17-22

"Como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mi está toda gracia de camino y de verdad, en mi toda esperanza de vida y de virtud. "Vengan a mí los que me desean y sáciense con mis frutos." "El recuerdo que tendrán de mí es más dulce que la miel, poseerme es más agradable que un panal. Los que me comen tendrán todavía hambre, y los que me beben tendrán aún sed. El que me escucha no se arrepentirá, los que me cultivan no pecarán."

Palabra de Dios.

CONSIDERACIÓN

"Fervientísimo fue el Corazón de mi Madre en el amor de Dios y del Prójimo." (Palabras de Jesús a Santa Matilde).

1° Consideremos el gran incendio del amor divino que ardió y arde todavía en el Corazón de la bienaventurada Virgen. Se aventajó, dice San Bernardino de Siena, *al amor de todos los hombres y ángeles juntos, y los mismos serafines podían tomar lecciones de amor en su pecho virginal,* porque encendió desde el primer instante de su ser, jamás se interrumpió, creciendo más bien hasta formar una llama vivísima, como dice San Idelfonso. ¡Oh cuanto habrá subido esta dichosa llama en la patria celestial! ¿Quién ha de poder apreciarla ni medirla? ¡Felices de nosotros si una centella de este volcán divino prendiese en nuestros corazones! ¿Y por qué no ha de ser así? Si la vanidad del mundo los tiene fríos y aun helados, tiempo es ya de volvernos del todo a Dios, y de pedir a voces misericordia a su piadosa Madre.

2° Consideremos la nobleza y carácter del amor del Corazón de María. Su amor es amor de Madre: ama a Dios como a su propio hijo, y se ve igualmente amada y correspondida. ¿Puede hallarse un amor más noble ni sublime? Ciertamente que no. El amor a Dios en las demás criaturas, o es servil o es filial, pero el amor de María es amor de Madre, así como el de Dios para con Ella es amor de hijo.

Y nosotros ¿Con que genero de amor amamos a Dios? Él es nuestro Padre y nosotros sus hijos. ¿Le amamos verdaderamente con amor filial? Los hechos prueban todo lo contrario, porque nuestro corazón esta prendado de humanas aficiones.

3° Consideremos el maternal amor con que María Santísima nos ama. Dice San Buenaventura que el excesivo amor de la Virgen llegó hasta dar al mundo a su unigénito Hijo, como le dio el Padre.

Pues si tanto nos amó antes de que fuésemos sus hijos, ¿Cuánto más nos amara ahora que Jesús al tiempo de morir nos dejó en su lugar y nos dio por madre? El amor dice San Bernardo, "*atravesó como una lanza el pecho de María, para que atravesándola llegase hasta nosotros, y recibiésemos alguna parte de la plenitud de caridad de que Ella quedó hecha Madre, pues Dios es caridad*".

COLOQUIO

¡Oh Madre del santo amor, tu Corazón es verdaderamente una encendidísima hoguera que despide llamas! Arroja al mío, Señora, una centella del fuego celestial que trajo tu Hijo al mundo. Amén.

COLOQUIO

Visitar a Jesús sacramentado, y repetir durante el día esta jaculatoria: "*Oh Virgen santa, alcánzame de tu Hijo una centella del incendio de tu amor.*"

ORACIÓN FINAL.

¡Oh dulcísima Madre! Humildemente postrado ante Ti, al fijar mi vista en tu amantísimo Corazón y verlo rodeado de llamas producidas por el vehemente fuego del divino amor en que se abraza, no puedo menos de rogar que con un destello del tuyo inflames mi pobre corazón, tan frio para las cosas divinas y tan apegado a las de la tierra, y así purificado de todo afecto que sea menos santo, arda solo en el amor divino, cuya llama alumbrando por entre las tinieblas de la impiedad, me muestre el camino de la eterna gloria, y obtenga la gracia que te pido en esta santa Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA QUINTO

El Corazón de María tesoro de las divinas gracias.

Del Evangelio según san Juan 2,1-11

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino." Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora." Dice su madre a los sirvientes: "Hagan lo que él les diga." Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: "Llenen las tinajas de agua." Y las llenaron hasta arriba. "Saquen ahora, les dice, y llevadlo al mayordomo." Ellos lo llevaron. Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el mayordomo al novio y le dice: "Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora." Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos." Palabra del Señor.

El 10 de enero de 1924 Matovelle veía cómo el Padre Miguel Medina Rojas, Oblato, estaba llevando adelante la obra de la Basílica, hizo una pausa y rezó por él para que Dios lo iluminara en tal encargo de suma delicadeza.

CONSIDERACIÓN

"El Corazón de mi Madre guardó cumplidamente cuanto yo en el mundo enseñé y practiqué." (Palabras de Jesús a Santa Matilde).

1° Consideremos los tesoros de la divina gracia, infundida por Dios en el Corazón de María, ¿Quién se atreverá a señalarle límites? San Buenaventura no tuvo reparo en asegurar que fue inmensa. San Bernardino de Siena, que fue cuanta puede darse a humana criatura si exceptuamos a la humanidad del Verbo encarnado; y el angélico Santo Tomás lo confirma, diciendo que bastó llenar el alma de María de modo que redundó en su carne pura de que fue concebido el Hijo de Dios, y de que había de difundirse al género humano como un mar inmenso y suficiente a salvar a todo el mundo.

Alma fiel, alienta la confianza; pues María ha recibido tanta gracia ¿para qué? Para que en nosotros la derrame copiosamente. Acudamos todos y nadie por infeliz que sea desconfié de recibir alguna parte.

2° Consideremos la fidelísima correspondencia del Corazón de María a la gracia del cielo, desde el primer instante de su concepción hasta el último de su vida.

No hallando en Ella la gracia de ningún obstáculo, corrió acelerada al impulso del Espíritu Santo, siempre fidelísima en cooperar con Dios fervorosamente. Y si la gracia santificante crece a medida de la correspondencia, y el Corazón de María la recibió mayor en el primer instante de su ser que la tuvieron todos los santos junto en el término de su vida. ¡Oh tesoro inmenso que solo Dios puede apreciar! Y nosotros ¿Cómo correspondemos? ¿Cómo escuchamos las divinas inspiraciones? La gracia no nos falta. ¡Ah! Acordémonos de la hora de la muerte, y temamos los remordimientos atroces que entonces acaso nos atormentarán.

3° Consideremos como María guardaba para nosotros el tesoro de su Corazón, no solo aumentándolo con su fiel correspondencia, más y más cada día, sino también conservando todas las palabras y acciones de su propio Hijo. Este es el singular elogio que de Ella repite el Evangelista Lucas: *"María conservaba y repasaba dentro de su Corazón todas estas cosas". (Lc.2,19);* es decir, las palabras, acciones milagrosas y misterios del Salvador del mundo. Exponiendo esto los santos padres ven asombrados en el pecho virginal de María un rico tesoro, que si entonces se guardaba y crecía continuamente, se descubrió y comunicó después a todo

el mundo, enseñando la misma Señora a los Apóstoles y demás fieles de los primeros tiempos cuanto había oído y aprendido de la boca de sus santísimo Hijo, todo lo cual ha llegado escrito por tradición hasta nosotros; y así concluye San Bernardo con las palabras de los Proverbios 31,29: "*Riqueza juntaron muchas hijas, pero tú las has aventajado a todas*".

¡Oh tesoro inestimable del Corazón de María! De ti participamos también nosotros. ¿Pero cuál no ha sido hasta ahora nuestra ingratitud a tantas prendas de su maternal amor? Parece que ni siquiera las conocemos. No suceda así en adelante: corrijamos el error, aprendamos a corresponder, y entonces no dudemos tener alguna parte en tan preciosas riquezas.

COLOQUIO

Ya escucho, Virgen santísima, tu dulce voz: "*Conmigo están todas las riquezas*". Si, Señora con razón puedes decir de ser más rica que todas las demás criaturas; y al oír que prometes con nosotros generosamente, la esperanza me alienta y tu libertad me regocija. Pues bien, dulce Madre, dígnate escuchar mis ruegos por tu libre

Corazón; y a semejanza suya quede el mío enriquecido con aquel tesoro del cielo que el Señor en Ti ha depositado para enriquecer a la humanidad.

OBSEQUIO

Emplear hoy las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, en servicio de la Santísima Virgen.

ORACIÓN FINAL.

Oh magnífica Señora, cuyas raras prendas te merecieron que el Rey celestial depusiera en tu purísimo Corazón el rico tesoro de sus gracias: me congratulo por ello, pues eres mi buena Madre; y te ruego que, siendo la dispensadora de ellas, me concedas las más necesarias para vencer al mal, con el fin de superar todos los obstáculos que se me presentan en el camino de la virtud, y para que halle dulce y fácil el cumplimiento de la ley de tu divino Hijo, y de este modo obtenga la gracia que te pido en esta Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA SEXTO

El Corazón de María mar de dolores

Del evangelio según san Juan 19,25-34

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: "Tengo sed." Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: "Todo está cumplido." E inclinando la cabeza entregó el espíritu." Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne – rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los solda-

dos le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Palabra del Señor.

CONSIDERACIÓN

"El corazón de mi Madre, viéndome padecer, fue traspasado de pena con la viva representación de mis dolores." (Palabras de Jesús a Santa Matilde).

1° Consideremos el inmenso mar de dolores en que fue sumergido el Corazón de María. Dicen algunos santos que sus penas fueron tan grandes como las del Hijo de Dios, pues a todas se halló presente, y todas las sufrió juntas en su materno Corazón. Cuantos fueron los golpes que lastimaron el cuerpo de Jesús, otras tantas heridas se abrieron en el Corazón de la Madre. Vuelto a ella San Buenaventura lleno de compasión le dice: "*Todas y cada una de las llagas esparcidas en el cuerpo de Jesús, estaban reunidas en tu Corazón; y Tu por la angustia excesiva ya no estabas en ti, sino en la aflicción de tu Hijo.*" Reveló la misma Virgen a Santa Brígida, que todos los dolores del Hijo eran suyos, porque el Corazón del Hijo era Corazón de la Madre. ¡Oh que mar tan inmenso de penas!

El Espíritu Santo nos aconseja: "*No te olvides de los gemidos de tu Madre.*" Y nosotros ¿Qué hacemos? ¿Por qué no nos hemos de compadecer de una Madre tan afligida y Madre nuestra? Tal era la exhortación de San Agustín: "*Digamos pues con la Iglesia a la Santísima Virgen ¡Oh dolorida Madre, fuente de amor! Haced que sienta la fuerza de tu dolor, y que mis lágrimas se mezclen al raudal de las tuyas.*

2° Consideremos la profundidad de este mar de dolores, midiéndolo por la grandeza del amor y por el motivo de tantas penas.

El amor de esta Madre, dice San Agustín, excede al de todos los padres a sus hijos. ¿Y qué maravilla es que más que todos le ame la que es amada, ni que fuese más profundamente herida la que amaba con más ternura? No dudó asegurar Orígenes, que, atendida la vehemencia del amor, el dolor de la Virgen por la pérdida de su Hijo en el templo superó a los tormentos de los mártires.

Y si esto es así, ¿Cuál sería el dolor de la Virgen al ver a su Hijo azotado, coronado de espinas, agonizando tres horas, y por ultimo exhalando su espíritu por la violencia de atroces tormentos? ¡Oh prodigio del mayor

de los prodigios! Exclama San Buenaventura. La misma Señora reveló a Santa Brígida, que, al ver sacar la lanza ensangrentada del pecho del Salvador, le parecía tener el Corazón atravesado mirando abierto el de Jesús. ¿Puede darse martirio más cruel? No es posible, porque si todos los dolores del mundo se reuniesen, concluyó San Bernardino de Siena, "*no igualarán el dolor de la Virgen; y si con él no quedó muerta, fue sin duda por especial milagro*".

¿Qué hacemos a vista de tan profundo océano de penas? ¡Oh corazón mío! Si no tomas parte en las angustias de tu amorosa Madre eres más duro que una roca.

3° Consideremos la duración del dolor de María. Apenas concebido el Hijo de Dios en sus entrañas, ya comenzaron los dolores, y siguieron sin alivio alguno hasta su tránsito a los cielos, pues como tan versada en las santas Escrituras, y tan llena de celestial luz, siempre tuvo en su memoria y Corazón, principalmente desde el anuncio de Simeón, todo el curso de la penosa vida y cruenta muerte de su inocente Hijo: desde entonces hasta el día de su pasión fueron aumentándose sus trabajos y penas, y, después, la muerte de Jesús le fue materia continua de meditación y lágrimas: pudiendo

Aquí encontramos plasmada una escena de total radicalidad por parte del P. Matovelle cuando con su propia sangre firma un pacto de amor para siempre con el Corazón Inmaculado de María.

con verdad decir lo que reveló a Santa Brígida, que *su Corazón estaba sepultado con el de su Hijo en un mismo sepulcro.* Por lo cual dice San Bernardo, que de día y de noche consideraba muy por menor cada una de las penas que había padecido Jesús, pero que nadie podía consolarla; hasta el punto de añadir el santo, que se admiraría si los ángeles no hubiesen llorado en el cielo, aunque no es el cielo morada de llantos.

Y nosotros ¿hemos llorado alguna vez a vista de las penas del Hijo y de la Madre? Has, oh tierna Madre, que mezcle mis lágrimas a las tuyas, y que mientras me dure la vida acompañaré al buen Jesús en su dolor y sufrimiento.

COLOQUIO

Oh Madre dulcísima, compadécete de mí, puesto que yo no me compadezco de Ti. Oh Madre amorosa, pásame de Ti a mi toda tu aflicción y la de tu santísimo Hijo. Heme aquí ya resuelto a renunciar, como en efecto renunci, a todo humano deleite, y pronto a darme del todo al ejercicio de la mortificación para vivir en adelante en adhesión continua, acompañando en sus dolores a nuestro Redentor.

OBSEQUIO

Ofrecer muchas veces el Corazón de Jesús al Corazón de María, como lo practicaban por consejo del mismo Señor Santa Gertrudis y Santa Matilde.

ORACIÓN FINAL.

¡Oh dolorida y angustiada Señora! Me compadezco de veras al considerar el inmenso mar de dolores en que se anegó tu materno Corazón durante la vida, pasión y muerte de Jesús; y por ellos te pido, que en los sinsabores y amargas penalidades de la vida, tu ejemplo heroico me sirva de dulce estímulo para sufrirlos no tan solo resignado, sino alegre por juzgarme digno de acompañarte en las penas aquí en la tierra, para que después por eternidades sin fin junto con Ti pueda cantar las divinas alabanzas en el cielo, y entre tanto obtenga la gracia que te pido en esta santa Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA SÉPTIMO

El Corazón de María Santísima modelo de fidelidad

Del evangelio según san Lucas 11,27-28

"Estaba él diciendo estas cosas cuando alzó la voz una mujer de entre la gente y dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan!"

Palabra del Señor

CONSIDERACIÓN

"El Corazón de mi Madre fue fidelísimo, pues consintió que yo, con ser su unigénito y amado Hijo, fuese crucificado por la redención del mundo." (Palabras de Jesús a Santa Matilde).

1º Consideremos la suma fidelidad del Corazón de María al Corazón de Jesús, pues los dos siempre acordes fueron como uno solo en pensamientos, afectos y operaciones. Le bastaba a María saber lo que pensaba Jesús para pensar ella lo mismo. Bien nos lo ha testigua Santa María Magdalena de Pazzis, la cual, arrebatada

en éxtasis y como si hubiera presentido la despedida del Hijo y de la Madre, cuando aquel iba a morir, exclama: *"He aquí juntos el sol y la luna, el Sol para dar luz a la Luna en esta oscurísima noche de la Pasión"*, y poco después, hablando con el Señor de los excesos de su caridad le dice: *"el primero fue el amor que tuvisteis a vuestra Madre Santísima por haber sido concebida sin mancha, así como Vos lo fuiste por virtud de Espíritu Santo, y también por no haber cometido nunca pecado ni defecto alguno, a semejanza vuestra"*. Tanto era la conformidad de entrambos, y tan grande la fidelidad de María, que no ha tenido ejemplo.

Y nosotros ¿correspondemos por ventura a lo que Dios nos pide? Considerémoslo, y veremos cuan desviados vamos de su santa voluntad.

2º Consideremos la suma fidelidad del Corazón de María en sus afectos, especialmente en la pasión de su divino Hijo, pues en donde más se descubrió la entera conformidad de ambos Corazones fue en el monte Calvario, por estar en el Corazón de la Madre los mismos dolores que su Hijo sufría pendiente de la cruz, y por eso *el corazón materno se hizo entonces,* dice San Lorenzo Justiniano, *un espejo de la pasión de Cristo, y*

una perfecta imagen de la afrentosa muerte, al mismo tiempo que los dolores de la Madre atravesaban el corazón del Hijo. Quien se conforma con la voluntad de Dios se hace con Él un solo espíritu, ¿Qué diremos de la Santísima Virgen? Diremos que era con su Hijo un alma y un corazón tan íntimamente unidos.

¿Y a qué objeto está nuestro corazón aficionado? ¿Es tu corazón recto como el mío? Nos pregunta Jesús. No quiera Dios que estemos comprendidos en el número de aquellos de quienes con tanta justicia se quejan diciendo: "*lejos está su corazón lejos de mí*".

3º Consideremos la suma fidelidad del Corazón de María al de Jesús en todas sus operaciones y virtudes: en la pobreza, en los penosos viajes, en la huida a Egipto, en el esmero con que le sirvió por espacio de 30 años, y especialmente (y es la prueba mayor de todas) en haber dado su consentimiento para que por nosotros padeciese y diese la vida en una cruz, como dijo el Señor a Santa Matilde. (Más de qué modo consintió) La Madre, dice Arnoldo Carnotense, *cooperaba con todas las fuerzas para aplacar a Dios, y ambos sacrificaban un holocausto mismo, ella con la sangre de su Corazón y Él con la de su carne bendita.* En tanto que Je-

sús inmolaba su cuerpo, María sacrificaba su espíritu, nos dice San Bernardo y lo declaró ella misma a Santa Brígida: *"Mi Hijo y Yo rendimos al mundo casi con un mismo Corazón"*. ¡Oh concordia y fidelidad sin ejemplo de corazones! ¡Oh Corazón, modelo admirable de fidelidad, y una misma cosa con el Corazón de Jesús!

Y del nuestro ¿Qué podemos decir? No tenemos con que responder sino con dolor y lágrimas.

COLOQUIO

Oh Virgen fidelísima, dadme los afectos y pensamientos de vuestro Corazón, que con ellos no temo presentarme delante de Jesús. Por aquella misericordia con que disteis consentimiento al sacrificio de nuestro Redentor adorable, obtenedme la gracia de ser fiel a mi Dios y unir mi corazón al suyo y al vuestro para siempre. Amén.

OBSEQUIO

Ofrecer hoy muchas veces a la Virgen el Corazón de su esposo San José y de todos sus hijos y devotos.

Eh aquí una devoción tan predilecta del Rvmo. Padre Julio Matovelle, se trata de Tránsito de María o de la Dormición o de la Asunción de María, devoción que más tarde sería declarada dogma de la Iglesia.

ORACIÓN FINAL.

Oh divina María, cuyo invicto Corazón fue un bello modelo de fidelidad durante su vida mortal, y un ejemplar maravilloso de firme constancia en las escenas del Calvario, permaneciendo valerosa al lado de vuestro Hijo, concédeme la gracia de que guarde fielmente las promesas hechas en el día de mi bautismo, y que permanezca constante en el cumplimiento de mis deberes, sin apartarme de vuestro Hijo, para que de esa manera pueda lograr el premio prometido a los que combatieren hasta el fin, y así mismo obtener la gracia que te pido en esta santa Novena Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA OCTAVO

El Corazón de María sumamente solícito por el bien de la Iglesia

De los hechos de los Apóstoles 1,12-14

"Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos."

Palabra de Dios.

CONSIDERACIÓN

"El Corazón de mí querida Madre siempre estuvo solícito del bien de la Iglesia, rogando de continuo por su prosperidad, y alcanzándole nuevas gracias y dones."
(Dijo el Señor a Santa Matilde).

1º Considerando la solicitud del Corazón de María por la

Santa Iglesia, a quien enseñó con sus palabras, edificó con sus ejemplos, y enriqueció con abundancia de dones celestiales alcanzados por sus fervorosas súplicas.

En cuanto a sus palabras, dice San Idelfonso, que con la autoridad de Madre de Dios y solidísimas razones, sostuvo y desempeñó perfectamente la mejor parte que presentó en figura la hermana de María; y así como conocía mejor que nadie el valor de las acciones sagradas de Cristo Señor Nuestro, así explicaba con toda claridad su fuerza y sentido a los Apóstoles, confirmándolos en la fe, y animándolos a predicar las verdades y misterios, para que así llegase hasta nosotros y hasta las últimas generaciones sin error, ambigüedad ni sombras. ¡Pero cuan dulces eran sus palabras! Ni lenguas humanas ni tampoco angélicas podrían declarar los altísimos conceptos que fluían de sus virginales labios, y las centellas de caridad de su encendido Corazón; pues al modo que un vaso lleno de exquisito vino no puede exhalar más que fragancia, y de la hoguera solo suben llamas, así de su abrasado pecho no salían más que palabras de amor divino. ¡Oh Corazón inflamado! ¡Oh palabras vivas y ardientes, cuyo fuego dura y durará hasta el fin de los siglos! Nuestro corazón se debería enardecer al oírlas, y especialmente las del *Magnificat,*

su divino cántico, que dan tan alta idea de la grandeza y bondad de Dios, de su misericordia con los humildes, de su justicia con los soberbios, y de la alteza y dignidad de la virtud. ¡Más cuanta es nuestra ceguedad y tibieza!

2º Consideremos también la solicitud del Corazón de María en edificar a la Iglesia con sus santísimos ejemplos. Confirmaba con ellos lo que enseñaban sus palabras. "*Vemos* dice San Jerónimo, *después de la Ascensión del Señor, a la Santísima Virgen amaestrando a los fieles en la escuela de las virtudes, y meditando los mandamientos de la ley, para ser la forma de la doctrina de Cristo y el ejemplar de la perfección que se propone a los hombres, siendo la primera a que asiste a los actos de religión y piedad entre los coherederos del Sumo Rey*". Mucho alentaba también a los fieles el verla vivir con ellos, comulgar con ellos, y mantenerse a los bienes comunes, de que se le daba su porción como a Madre, según escribe el Venerable Beda. Pero ¡Con cuánta devoción de espíritu comulgaba! ¡Con cuánta sobriedad recibía el corporal sustento! Así los fieles movidos de tanta santidad aprendieron a vivir con pureza de ángeles. Sobre todo, los edificaba con sus maravillosos ejemplos de humildad, pues no se desdeñaba de mezclarse y tratar con las que habían sido mujeres

pecadoras, como asegura San Bernardo.

¡Oh que copia tan fiel de humilde Corazón de Jesús! ¡Cuán bien imprimió en su alma las palabras divinas en que él nos dice: "¡Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón!" *(Mt.11,29).*

3º Consideremos la suma solicitud del Corazón de María en obtener con su oración gracias y dones para la Santa Iglesia. Esto es lo que especialmente alabó el Señor a Santa Matilde del Corazón de su Madre Santísima; y por eso también atribuyen en gran parte los santos a la eficacia de sus oraciones la bajada del Espíritu Santo al mundo, y particularmente sobre los Apóstoles, en cuya compañía oraba la Virgen. ¡Oh mujer excelsa, exclama San Anselmo y San Buenaventura, *colmada de gracia, cuya plenitud comunica aliento y vida a todas las criaturas!* Reinaba el demonio en el mundo recibiendo en los ídolos honores divinos; la tierra estaba cubierta de vicios; todo era confusión y desorden: más ruega María, y ved aquí que por su intercesión y los infinitos merecimientos de Jesucristo alcanza la deseada conversión del universo, que dio, dice San Jerónimo, "*al cielo gloria, Dios a la tierra, paz al mundo, fe a los gentiles, fin a los vicios, orden a la vida, arreglo a las costumbres*".

He aquí el hermoso fruto de la maternal solicitud del Corazón de María; he aquí los maravillosos efectos de su plegaria. ¡Ay de nosotros si el Corazón de la Virgen no hubiese con sus gemidos atraído a Dios a la tierra, y con su poderosa intersección no hiciese llegar hasta nosotros los frutos de la Redención los cuales aún hoy día gozamos en abundancia! Pues seamos también nosotros solícitos en aprovecharnos de tan grandes tesoros, tributo a la Virgen, por quien le recibimos, infinitas gracias.

COLOQUIO

¡Oh Señora! Pues que según afirma San Bernardo, *Vos cautiváis los corazones*, recibid el mío en vuestro dulcísimo Corazón, y entonces embriagado de amor se unirán entrambos corazones, y nunca volverán a separarse. Señora, estrechad aquellos lazos con que Santa Gertrudis te vio juntar los corazones de los fieles y unirlos al tuyo y al de Jesús. Estos lazos son 3, tus palabras, tus ejemplos, y tu intersección. Con ellos los primeros fieles fueron una sola alma y un corazón. Tengamos nosotros aquí igual dicha, para reinar después unidos contigo y tu Hijo por toda la eternidad.

OBSEQUIO

Repetir hoy con frecuencia la siguiente jaculatoria de San Bernardo: ¡Oh Señora, nunca se aparte mi corazón del tuyo!

ORACIÓN FINAL.

Oh Inmaculado Corazón de María, solícito siempre por el bien de la Iglesia a la cual de continuo alcanzas nuevos lauros, gracias y dones; te ruego del fondo de mi alma, que no ceses nunca de proteger decididamente a la esposa de Jesucristo, la Iglesia Católica, y al que es su cabeza visible en la tierra: mira, oh Madre, que las potestades del infierno se han aunado para destruirla y darle días de luto y amargura. Oh Señora, haz que brillando siempre pura la fe en Jesucristo caminemos a la celeste Sion, y entretanto pueda obtener la gracia que te pido en esta santa Novena, Ob Amorem Dei. Amén.

DÍA NOVENO

El Corazón de María íntimamente unido a Dios por contemplación altísima

Del evangelio según san Mateo 2,1-12

"Jesús había nacido en Belén de Judá durante el reinado de Herodes. Unos Magos que venían de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo." Herodes y toda Jerusalén quedaron muy alborotados al oír esto. Reunió de inmediato a los sumos sacerdotes y a los que enseñaban la Ley al pueblo, y les hizo precisar dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en absoluto la más pequeña entre los pueblos de Judá, porque de ti saldrá un jefe, el que apacentará a mi pueblo, Israel. Entonces Herodes llamó en privado a los Magos, y les hizo precisar la fecha en que se les había aparecido la estrella. Después los envió a Belén y les dijo: "Vayan y averigüen bien todo lo que se refiere a ese niño, y apenas lo encuentren, avísenme, porque yo también iré a rendirle homenaje." Después de esta entrevista con el rey, los

Para honrarla a la Virgen en este dulce misterio, todos los días rezaba Matovelle el Oficio de la Asunción. Alguna vez dejó de rezarlo y refiere en Apuntaciones de Conciencia, que la Virgen se le apareció volviéndole el rostro, como si no quisiera verlo.

Magos se pusieron en camino; y fíjense: la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¡Qué alegría más grande: habían visto otra vez a la estrella! Al entrar a la casa vieron al niño con María, su madre; se arrodillaron y le adoraron. Abrieron después sus cofres y le ofrecieron sus regalos de oro, incienso y mirra. Luego se les avisó en sueños que no volvieran donde Herodes, así que regresaron a su país por otro camino."

Palabra del Señor.

CONSIDERACIÓN

"Fuese su Corazón virginal asiduo en la contemplación, consiguiendo por sus méritos innumerables gracias a los hombres." (Dijo el Señor a Santa Matilde).

1º Consideremos la elevada contemplación del Corazón Purísimo de María por su singularidad, sublimidad y efectos. En cuanto a lo primero, este don, que suele Dios conceder a pocas almas, que se disponen para ello con muchos años de rigurosas pruebas, estuvo de asiento en el Corazón de María desde el primer instante de su ser. Bañada desde entonces en ríos de luz,

fijos sus inocentes ojos en el sol de justicia, y con ardor proporcionado a tanta luz, alzó el vuelo hasta unirse con él, y unida nunca más se apartó, pues al paso que iban creciendo las llamas de su pecho, iban también subiendo los deseos de su contemplación. Además, en las otras almas contemplativas no es continua esta luz, porque demás de interrumpirla el sueño, sufren a veces oscuridad y largos desvíos, ocultándose Dios para hacer las más humildes y disponerlas a mayor gracia y más alta oración; pero en la Reina de los ángeles fue luz tan continua, que ni el sueño la interrumpió, y tan perseverante que llego a ver en ella los más altos misterios de la Divinidad. ¿Pues cuál sería el fuego celestial de su Purísimo Corazón? Los ardores de los serafines eran como hielo comparados con los suyos. Así fue revelado a Santa Isabel. No todos somos llamados a la contemplación, pero todos debemos meditar la ley divina. ¿Cuánto tiempo empleamos en este altísimo ejercicio? ¡Que dicha la nuestra sino nos dedicáramos con todo empeño al ejercicio de la oración! El mismo Dios en el salmo primero de David llama bienaventurados a los que así lo hacen.

2° Consideremos el sublime grado a que llegó la contemplación de la Reina de los cielos. Es propio de la

contemplación unir el alma con Dios y transformarla en él. Según duda San Bernardo llamar a la Virgen *imagen infinita de la Bondad divina.* También dicen los maestros de espíritu, que el alma unida a Dios y transformada en su imagen se hace esposa del divino Verbo. Pero María ¡que asombro! Llego a tanto, que el Verbo Eterno se unió con su misma carne, y quiso en cuanto al cuerpo parecerse a ella, así como la Virgen era, en alma, semejante a él.

¿Quién comprenderá el altísimo grado de tan íntima unión? San Anselmo llegó a decir que *fue toda transformada en Dios;* y San Pedro Damián que *Dios se hizo una misma cosa con ella.*

El que con Dios se une se hace con él un mismo espíritu, en frase del Apóstol, sin que para esto sea necesario la sublime contemplación, pues basta la caridad, que suele conseguirse con el ejercicio de la oración y meditación ordinaria. Esta doctrina nos convence de lo mucho que distamos todavía de la unión con Dios, y nos debe también cubrir el rostro de vergüenza.

3º Consideremos los saludables efectos que en todos los hombres ha producido a la altísima contemplación de la Virgen María. Es indudable que las almas contem-

plativas, esposas del Cordero, alcanzan con su oración favores y gracias especiales a todo el mundo, y que en la Iglesia de Dios ha habido muchos santos y santas que han dado a Jesucristo innumerables hijos, como Benito, Francisco, Domingo, Ignacio, Teresa y Catalina. Pues todo este fruto fue en virtud de los méritos de María. Léanse las vidas de los Santos e historias de las fundaciones religiosas, y se verá que siempre interviene María como mediadora; ni jamás se ha celebrado sin asistencia suya ningún desposorio con su Hijo, como sucedió en el de Santa Catalina de Siena, y, omitiendo algunos más antiguos, en el de Santa Verónica Julianis: para que se verifique así que todas las gracias que dispensa Dios a los hombres pasan por manos de María, según enseña San Bernardo. Tengamos pues una confianza ilimitada en el amoroso Corazón de tan benéfica Madre.

COLOQUIO

Oh Dios, confieso delante de Ti y de toda la corte celestial mi pobreza y abatimiento, causados de la falta de meditación, viéndome tan bajo y hundido al admirar la contemplación sublimada de tu Madre Santísima. ¿Qué haré para levantarme? ¿Qué haré para llegar a

Ti? Dame Tu la mano y para ello mira ese purísimo Corazón digno de toda honra, que es Corazón de Reina, pues hasta en el tuyo, Tú quieres que mande. Dígnate por sus méritos y virtudes escuchar benignamente los ruegos maternales que te dirige implorando en mi favor tu misericordia. Infunde en mi alma nueva luz, enciende en mi corazón la llama de la caridad, y rompe finalmente sus cadenas, para que libre de la esclavitud de la culpa e inflamado en tu amor, vuele en compañía de mi dulce Madre a reinar contigo en el cielo por los siglos de los siglos. Amén.

OBSEQUIO

Extender y propagar la devoción del Purísimo Corazón de María, ganándole muchos hijos.

ORACIÓN FINAL.

¡Oh Virgen Santa y Madre la más tierna! Ya que tu Corazón Purísimo estuvo siempre unido a Dios por contemplación divina, dígnate hacerme la gracia de que el mío deshaciéndose del peso del mal, se levante hacia Ti, y en Ti halle, junto con Jesucristo, la paz y sosiego que el mundo no puede dar. Haz Señora, que enamo-

rado de la hermosura y fragancia de las virtudes de tu Corazón Purísimo, haga en Él mi morada, y escudado con Él resista siempre todas las tentaciones, y obtenga la gracia que te pido en esta santa Novena, Ob Amorem Dei. Amén.

La Virgen de los Dolores constituye para Matovelle una devoción especialísima, máxime cuando fue su primera posesión, se recordará que siendo niño encontró una estampa en el suelo con la imagen de María Santísima con el corazón traspasado por siete espadas.

DÍA DÉCIMO

Día de la Fiesta del Purísimo Corazón de María

El Corazón de María templo digno de la Divinidad

Del libro del Apocalipsis 12, 1-2,5

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

Palabra de Dios.

CONSIDERACIÓN

"La sabiduría divina edifico una casa para sí, labró y asentó en ella siete columnas, inmolo sus víctimas, preparo el vino, y dispuso su mesa". (Prov. 9).

1º Consideremos cuál debe ser la casa fabricada por

la divina Sabiduría, no para ajena persona sino para sí misma, y para palacio y morada suya. Ha de ser una casa que en todo corresponda al diseño ideado por Dios, sin defecto, sin irregularidad, sin la más ligera imperfección, toda ella elegante y magnifica, y mucho más el gabinete interior, donde ha de recrearse el Rey de reyes y Señor de los señores. Pues esta casa es María, y el gabinete, su Corazón. ¿Cómo se fabricó tan hermoso templo? Como el de Salomón, donde no se oyó martillo, cincel ni ruido de ningún instrumento. Es decir, que en su Corazón Purísimo nunca hubo pasiones desordenadas ni un leve movimiento desarreglado; nunca defectos, nunca desorden ni el más mínimo, pues que el artífice divino fue su arquitecto, y había de ser morada suya. También el arca depositada en el *Sancta Sanctorum* era figura de María. *El arca* dice San Ambrosio, "*llevaba dentro de las tablas de la ley, María al legislador de Israel; aquella contenía dentro de sí la ley, está el Evangelio; aquella encerraba los preceptos de Dios, está el Verbo del Padre; aquella estaba cubierta de oro, en esta brillaba por dentro y fuera el resplendor de la virginidad; y si el oro de aquella era terreno, el de esta era oro celestial*". ¡Oh casa digna del mismo Dios! ¡Oh Corazón, morada de virtudes! Si Jesucristo

dijo a Santa Gertrudis que para él era su pecho virginal una delicia, ¿Qué diremos del Corazón de su querida Madre, fabricado por las manos de Dios para sí solo?

2º Considero como atención la admirable estructura de este edificio. Está apoyado sobre siete columnas, que son las tres virtudes teologales, como molduras entalladas y adornadas hermosamente; quiero decir, con los dones del Espíritu Santo. ¿Podrá nadie medir sus grados y excelencia? Las virtudes fueron creciendo en ella con los años hasta llegar a una altura que se pierde de vista; hasta recibir en si del seno del Padre al divino Verbo; hasta levantar un nuevo trono y silla de Dios; hasta abatir los vicios, ahuyentar las tinieblas y darnos la luz del cielo. Los dones del Espíritu divino le sirven de unión, firmeza y ornato, de tal manera que por medio de ellos vienen a enlazarse estrechamente todas las piedras vivas del edifico espiritual de la Iglesia militante y triunfante, animada y vivificada por el mismo divino Espíritu: porque, según la doctrina de San Bernardino de Siena, *"a todo cuanto influye en las almas, el Espíritu Santo extiende la jurisdicción de María, pues que por sus manos se comunican todas las gracias a quien ella quiere, cuando quiere, como quiere, y en aquel grado y medida que quiere".* ¡Oh edifico excelso! ¡Oh

fabrica celestial! ¡Oh columnas preciosas, talladas para nuestro bien por la divina Sabiduría!

3º Considera el rico manjar que la divina Sabiduría nos ofrece en la mesa de este sagrado templo. Jesucristo nuestro Señor era el manjar y victima figurada desde el principio del mundo en todos los sacrificios de la antigua ley. Más cuando se hubo de ofrecer realmente y no en figura, ¿Dónde se preparó este convite sino en el seno Purísimo de la Virgen María? ¿Ni en que otro tiempo sino cuando ella dio su consentimiento? Si, en su seno fue donde el Verbo se encarnó y tomo el cuerpo y sangre preciosa con que formo la hostia pacifica que ofreció y está ofreciendo al Padre mientras el mundo dure; y la carne y sangre tan santa Victima están de continuo en la sagrada mesa para ser nuestro alimento. Así pues, del Corazón Purísimo de María recibimos este fruto de vida eterna, esta Hostia pacifica, esta comida y bebida del cielo; y por eso en él se ajustaron las paces entre Dios y los hombres; en él se dieron ósculo de amigas la justicia y la paz; *de él procedieron, la fe y el consentimiento, principio dichoso de la salvación del mundo;* el únicamente fue digno de atraer a si al Hijo de Dios; y finalmente, en él se abrazaron y unieron la verdad y la misericordia. ¡Oh templo admirable! ¡Oh

altar pacífico! ¡Oh mesa celestial! ¡Oh fuente de la vida eterna!

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN SANTÍSIMO DE MARÍA

¡Oh Corazón de María, Madre de Dios y Madre Nuestra! Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad y digno de toda la veneración y ternura de los ángeles y los hombres; Corazón el más semejante al de Jesús, del cual eres la más perfecta copia; Corazón lleno de bondad, y que tanto te compadeces de nuestras miserias. Dígnate derretir el hielo de nuestros corazones, y haced que vuelvan a conformarse eternamente con el Corazón del Divino Salvador. Infunde en ellos el amor de tus virtudes, inflamándolos con aquel dichoso fuego en que estás ardiendo sin cesar. Encierra en tu seno a la Santa Iglesia, custódiala, sé siempre su dulce asilo y su inexpugnable torre contra todos los ataques de sus enemigos. Sé nuestro camino para dirigirnos a Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Sé nuestro socorro en las necesidades, nuestras fortalezas, en las tentaciones, nuestro refugio en las

persecuciones, nuestro socorro en todos los peligros, pero especialmente a la hora de nuestra muerte. ¡Ah! Virgen piadosísima, haznos sentir entonces la dulzura de tu poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de misericordia un refugio seguro, donde podamos reunirnos para bendecirle contigo en el paraíso por todos los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos,

Cristo, escúchanos,

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad único Dios verdadero, ten piedad de nosotros.

Corazón de María, Santuario de la Trinidad Beatísima.

Corazón de María, Hija del eterno Padre.

Corazón de María, Madre de Dios.

Corazón de María. Madre del Redentor.

Corazón de María, Esposa del Espíritu Santo.

Corazón de María, contemplado y amado por Dios desde la eternidad.

Corazón de María, preservado de mancha original.

Corazón de María, lleno de gracia y santidad.

Corazón de María, espejo de majestad infinita.

Corazón de María, sabio y misericordioso.

Corazón de María, formado según el Corazón de Dios.

Corazón de María, árbol fecundo de santidad.

Corazón de María, puerta por donde entra y sale el sol de justicia.

Corazón de María, que quebrantaste la cabeza de la serpiente.

Corazón de María, alegría del cielo.

Corazón de María, por quien el hombre es llamado nuevamente a la bienaventuranza.

Corazón de María, lámpara inextinguible de la fe.

Corazón de María, abismo de humildad.

Corazón de María, holocausto de divina caridad.

Corazón de María, ejemplo de virtudes.

Corazón de María, Abogada de la Iglesia.

Corazón de María, Maestra y Guarda de los Sacerdotes.

Corazón de María, esperanza de los desterrados.

Corazón de María, refugio de los pecadores.

Corazón de María, vigilante y compasivo.

Corazón de María, puerto de los que naufragaron en la fe.

Corazón de María, luz y guía de los agonizantes.

Corazón de María, sumo ornamento de los Santos.

Corazón de María, Asunta al cielo.

Corazón de María, Inmaculada y Virgen desde toda la eternidad.

Corazón de María, patrona principal del Ecuador.

Corazón de María, Madre y Reina de los Oblatos.

En la cultura del pueblo ecuatoriano está arraigada la devoción a María Santísima, y para este propósito los Padres Oblatos han contribuido significativamente desde su fundación.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecadores del mundo, ten piedad de nosotros.

L/. Sagrado Corazón de Jesús

R/. En vos confío.

L/. Corazón Inmaculado de María

R/. Sed la Salvación del alma mía.

L/. Venerable Padre Matovelle

R/. Ruega por nosotros.

L/. Que nos bendiga la Virgen María

R/. Con su Hijo Bendito.

Oraciones al Purísimo e Inmaculado Corazón de María.

Manual de Piedad de los Padres Oblatos.

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

¡Oh Corazón Inmaculado de María, nuestra Madre y dulcísima Reina!, humildemente postrados ante Vos y en presencia del cielo y de la tierra, nos consagramos en este día y para siempre por esclavos vuestros y os hacemos donación entera y absoluta de cuanto somos y tenemos, para que dispongáis de nosotros como de herencia y cosa que exclusivamente os pertenece. ¡Oh Señora y Madre amantísima, presentadnos a vuestro Hijo Divino como hostias de suavísimo olor, formadas en vuestro maternal y purísimo seno, amparadnos y defendednos de nuestros enemigos y haced que vuestro Corazón Inmaculado sea nuestra perpetua mansión en tiempo y eternidad! Amén.

VISITA A MARÍA SANTÍSIMA

Dulcísimo Corazón de María, Reina hermosa, Madre querida y Señora absoluta de todo nuestro ser, venimos humildemente ante Vos para proclamar vuestras ala-

banzas, recordar vuestras grandezas, e implorar vuestras maternales bendiciones. Penetrados del recuerdo de vuestros beneficios, queremos consagrarnos, más y más a vuestro amor y servicio y propagar vuestra devoción con todas nuestras fuerzas. Enseñadnos con vuestro ejemplo a adorar y amar a Jesucristo y a inmolamos por su amor. Haced de toda nuestra vida un ejercicio constante de acción de gracias a la munificencia divina, de incesante reparación por el pecado y de no interrumpida súplica por todos los hombres.

Con vuestra eficaz mediación, reconciliadnos con vuestro Hijo, recomendadnos a vuestro Hijo, abogad por nosotros ante vuestro Hijo. Solícita Madre de la Iglesia, permitidnos el poder deciros: «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita». Amén.

INVOCACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN Y CONSAGRACIÓN COMO SIERVOS SUYOS

¡Oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco del todo a Vos y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en esta noche mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón,

en una palabra, todo mi ser Ya que soy todo vuestro, ¡oh Madre de bondad!, guardadme y defendedme corno hijo (a) y posesión vuestra. Amén

JACULATORIA

Purísima María, por tu corazón Inmaculado, líbranos de pecado en esta noche; alcánzanos la pureza de alma y cuerpo y la perseverancia final. (Tres Ave Marías)

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

Dulcísimo y amantísimo Corazón de María, Corazón de nuestra Madre, Corazón de nuestra Reina, Vos poseéis todo nuestro ser, Vos sois, el dueño exclusivo de todo nuestro amor.

A vos nos damos, a Vos nos consagramos, desde hoy para siempre en tiempo y eternidad, como hijos, *como* esclavos, como cosas y herencia que en propiedad os pertenecen.

¡Oh María bondadosísima!, no desdeñéis esta pobre y humilde ofrenda que os hacemos; dignaos recibirla con benignidad y uniéndola con los méritos de vuestra vida, presentádsela a vuestro Divino Hijo Jesús.

No permitáis, Madre de misericordia, que ninguno de nosotros perezca entre las garras del dragón infernal; ponednos en vuestro Corazón dulcísimo al abrigo de los peligros que nos cercan.

!Oh Madre nuestra!, Oh Señora nuestra, acordaos que somos ya desde hoy cosa y posesión vuestra; amparadnos y defendednos. Dulce Corazón de María, sed nuestra salvación. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LOS PADRES DE FAMILIA AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Excelentísima Señora y amada Reina nuestra, postrados humildemente a vuestros pies, en presencia del cielo y de la tierra, nos consagramos desde hoy para siempre a vuestro dulcísimo e inmaculado Corazón y os hacemos donación entera y absoluta de cuanto somos y tenemos en tiempo y eternidad para que nos miréis como esclavos vuestros y dispongáis a vuestro agrado de nuestras personas, acciones y bienes.

¡Oh Señora y Madre amantísima no olvidéis que somos ya del todo vuestros, guardadnos y defendednos siempre como que somos cosa y posesión vuestra! Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LAS MADRES DE FAMILIA AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Soberana Emperatriz del universo, Madre Purísima del Verbo Encarnado, que sentisteis en vuestro Corazón los goces inefables de vuestra maternidad virginal y los tormentos indecibles del martirio, acoged benigna en ese mismo dulce y bondadosísimo Corazón a cuantas el Omnipotente ha impuesto la grave carga de la maternidad cristiana.

A Vos acudimos como a nuestro modelo para que nos enseñéis, y como a Reina para que nos protejáis.

Madre amantísima nuestra sois y por esto os entregamos cuanto somos y tenemos junto con los afectos más puros del alma, y nos consagramos a vuestro Corazón dulcísimo, rogándoos nos miréis ya desde hoy como vuestras humildes esclavas.

¡A Vos pertenecemos para siempre! ¡Oh María! no os olvidéis de que somos propiedad vuestra, defendednos de todos nuestros enemigos y alcanzadnos la gracia de nuestra eterna salvación. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DEL ECUADOR AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

¡Corazón Sacratísimo de Jesús! dígnate iluminar, defender y sostener y conservar bajo tu amparo soberano al Clero, la Magistratura y todo el pueblo de la República del Ecuador que se consagra a Ti con voto de eterna fidelidad.

¡Oh Corazón Inmaculado de María! en Ti como en limpísimo don, confiados que, por tu mediación poderosa, será nuestra pobre ofrenda bondadosamente aceptada por el Señor. Amén.

¡Corazón Sacratísimo de Jesús, conserva incólume a la República del Ecuador!

¡Corazón Inmaculado de María, ruega a Jesús por nuestra República, protégela y defiéndela!

CONSAGRACIÓN DEL CLERO AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Virgen santísima, Reina del Clero y Maestra Sapientísima del Sacerdocio, aquí nos tenéis a vuestras plantas, con el fin de consagrarnos pública y especialmente a vuestro Corazón santísimo.

En este momento solemne, renovamos, a vuestros pies, nuestras promesas bautismales y sacerdotales; y os entregamos, para siempre, nuestra alma y cuerpo para que los miréis y dispongáis de ellos como cosa y posesión vuestra.

Mantened en nuestro espíritu una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente; haced que no decaiga en nosotros la gracia de la vocación, a fin de que, siendo fieles imitadores del Corazón divino de Jesús y de vuestro Corazón Inmaculado, nos mostremos en todo tiempo y lugar, como verdaderos ministros de Cristo Señor Nuestro. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Yo, N.N. todo me entrego y consagro desde hoy para siempre al Corazón Purísimo e Inmaculado de María, como cosa y propiedad exclusiva suya. Amén.

ELOGIO DE AMOR A MARÍA SANTÍSIMA
UNA VIRGEN ORIENTAL

Bajo un alto sicómoro,
sentada una niña está,
que florecer vio el almendro
doce veces nada más.

De tez mórbida y trigueña,
cual las hijas de Judá,
de mejillas sonrosadas,
cual granados de Galaad.

Cual flor del terebinto,
en su labio virginal,
cuando el céfiro su broche
entreabierto va al pasar.

Son sus ojos, cual la estrella
que en Fogor cantó Balaam,
son rasgados, son amables:
de paloma es su mirar.

Es su túnica más blanca
que la nieve de Ararat,
y a su esbelto talle presta
una forma angelical.

Es más casta que Susana,
y es tan grande su beldad,
que la envidiaran las rosas.
de Jericó y el Jordán.

En su falda tiene flores
de nardo, clavel y azahar,
y entreteje con oliva
ramilletes sin igual.

Por el valle va un anciano
sacerdote, y, al pasar,
"¿qué hace el lirio entre las flores,
le dice, bella Miriam?"

"Haciendo, señor, tu sierva
dos ramilletes está;
pues ya de los tabernáculos
la gran fiesta va a empezar".

Esto dice y presurosa
se encamina a la ciudad,
pues que del templo se vino
florecillas a tomar

Cual del Nilo blanco cisne,
himnos entonando va;
ya se oculta en las palmeras,
ya penetra en la ciudad.

(Venerable Padre Matovelle)

ISBN: 978-9942-8735-2-1

Oración por la pronta glorificación del Venerable P. Julio María Matovelle

Oh dulcísimo Jesús que os dignásteis elegir al Venerable Padre Julio María Matovelle para apóstol del reinado social de vuestro Divino Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os rogamos le glorifiquéis otorgándonos por su intercesión la gracia que os pedimos (petición) juntamente con vuestro amor y el reinado completo de vuestro Sacratísimo Corazón. Amén.

Si usted recibe un favor de Dios por intercesión del Venerable Padre Julio María Matovelle comuníquese:

ECUADOR: Quito: Casa Generalicia:
Venezuela N11-263 y Matovelle
Telfs.: 258 2646 – 228 6014
beatificacionmatovelle@gmail.com

COLOMBIA:
Bogotá: Calle 70A No. 7-63
Telf.: (0057) 24 93 414

@PadresOblatos
Misioneros Oblatos

www.oblatos.com

APP PHYES

ANDROID APP ON Google play
Available on the App Store